

DGCL  
A

+ 170333

# MEDALLAS NAVALES ESPAÑOLAS

QUE SE CONSERVAN

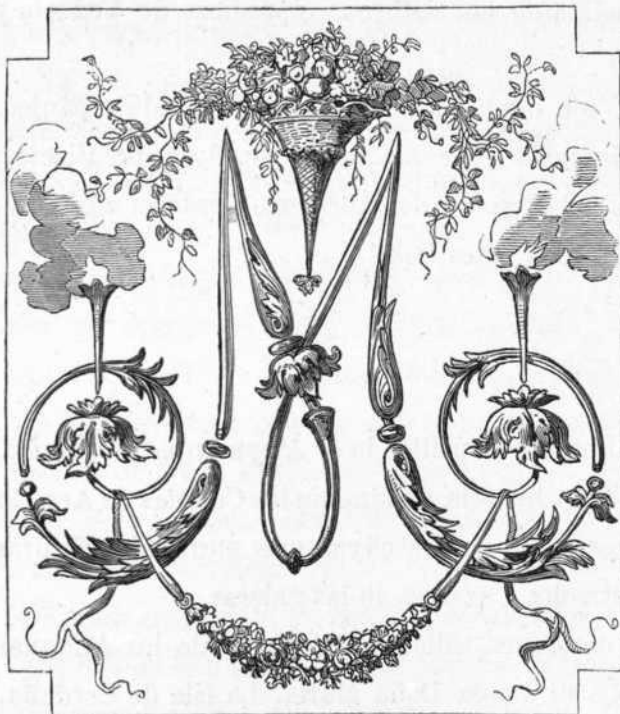
## EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Y EN OTRAS COLECCIONES;

POR EL ILMO. SEÑOR

DON CESÁREO FERNANDEZ DURO,

CAPITAN DE FRAGATA, CORONEL DE INFANTERÍA, CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA, ETC.



ERECEDORA en verdad la Numismática, entre los ramos de la Arqueología, de la preferencia que se le ha dispensado desde muy antiguo, es el que más despertó en todos tiempos la afición de los españoles, así por el interés que en sí misma encierra el arte bella del grabado en hueco, y la mayor facilidad de reunir en poco espacio monedas y medallas, como por la importancia y autoridad que éstas tienen como documentos de la historia compendiada, fijando la cronología de los reyes y dando á conocer sucesos importantes y retratos de personajes célebres.

Las colecciones formadas en nuestro país han sido por lo mismo muchas y buenas en el doble concepto del número de sus ejemplares y de la clasificación inteligente de estos, señalándose, entre las oficiales, la del Museo Arqueológico Nacional y la de la Academia de la Historia, y entre las privadas ó de particulares aficionados, la de D. José García de la Torre, ministro que fué de Gracia y Jus-

ticia, que en cincuenta años de constante diligencia llegó á poseer treinta mil numismas relacionadas con la historia de España, de que nos queda notable catálogo digno de la mayor estima (1).

También son de importancia, entre otras varias, las colecciones formadas por los Sres. Duques de Osuna, el teniente coronel D. Romualdo Nogués y Milagro, D. Valentin Carderera, D. Alejandro Rivadeneyra, y el Sr. Nava y Caveda en Madrid; las de D. Manuel Vidal Ramon, D. Juan Prat y Sancho, D. Víctor Balaguer en Barcelona; la del Sr. Cerdá, en Valencia; la de los Sres. Álava y Delgado, en Sevilla, etc.

No corresponde á esta afición tan ilustrada en España, el número de obras ó publicaciones especiales que de Numismática se han impreso: las más se refieren á descubrimientos locales de la mayor antigüedad, ó sea á monedas fenicias, celtíberas, ó municipales y coloniales de la dominación romana, descollando la del P. Florez, la de don

(1) *Description des monnaies espagnoles et des monnaies étrangères qui ont eu cours en Espagne, depuis les temps les plus reculés jusq'á nos jours, composant le cabinet monétaire de D. José García de la Torre, ancien Ministre de la Justice, membre de la Junta centrale en 1808, conseiller d'Etat, membre du Conseil de Castille, docteur en jurisprudence et droit canonique, individu de la Real Academia de la Historia.* Par Joseph Gaillard, antiquaire français. Madrid, 1852, Establecimiento tipográfico de D. Nicolás Castro Palomino. En 4.º, XVI-516-20 pág. y 20 láminas.

Guillermo Lopez Bustamante, así como las más generales de D. Antonio Agustin (1) y D. Luis Velazquez (2), y en el último año la muy importante del célebre D. Antonio Delgado, autor del más acertado sistema de interpretación de las monedas celtibéricas, de cuantos han visto la luz pública, á cuyos trabajos sólo hay que agregar algunas monografías (3) sueltas y noticias de periódicos ó revistas ya especiales ó ya de carácter general.

La recepcion pública en la Academia de Nobles Artes de San Fernando del malogrado artista D. Eduardo Fernandez Pescador, en 1869, dió lugar á los discursos reglamentarios, que esta vez versaron naturalmente sobre la historia é importancia del arte del grabado en hueco, acompañando á la erudita contestacion del Sr. D. Valentin Cardera un curiosísimo apéndice descriptivo de algunas medallas dedicadas á los españoles ilustres en virtudes cívicas, valor y ciencia, cuya memoria mereció trasmitirse á la posteridad, así como de las que se labraron á personajes extranjeros que hicieron grandes servicios á España (4); y de este trabajo académico he de valerme en mucho para la difícil tarea de arrimar mi pequeña piedra á la construccion numismática nacional, con la enumeracion en este artículo de las medallas navales existentes en alguna de las colecciones citadas, ó descritas en obras especiales, pero referentes todas á perpetuar sucesos marítimos ó hechos y méritos de personajes que figuran en la historia de la marina española.

Los romanos, cortando las proas de las galeras para adornar con ellas como trofeo de gloria la tribuna de las arengas en el foro romano, de donde tomó el nombre de *rostra*, despues de la derrota de los Anciates en el Tíber; ideando despues la corona *rostrata* para premiar al vencedor de Antonio y Cleopatra en Accium, llegaron á determinar estos signos especiales para distinguir de otras medallas honoríficas las que llamaron *Victorias navales* (5), imitándolos las naciones que, admitiendo como axioma ser el Tridente de Neptuno el cetro del globo terráqueo, han procurado figurar en primera línea por su poder marítimo, principalmente las antiguas repúblicas de Venecia y Génova y despues Holanda é Inglaterra.

España, por su mal, no ha concedido á la mar tanta importancia, con dominar en tiempos el mundo oceánico, y en ninguno se ha singularizado por exceso de monumentos dedicados á la heroicidad de sus hijos predilectos; con todo, no faltan bronces que conmemoren lauros de navegantes guerreros ó descubridores desde el siglo xv, época del renacimiento del grabado de las medallas, como en general de las artes todas.

#### 1449.

Las expediciones y batallas navales que en persona dirigió el rey Alfonso V, apellidado *el Magnánimo y el Sabio*, despues de llenar gloriosas páginas de las crónicas contemporáneas y de la historia general de las Coronas de Aragon y de Sicilia, han de avalorar las de la historia especial de la marina española, entre cuyas más eminentes figuras colocan unánimes los escritores á un monarca tan avezado á la vida estrecha y azarosa de las galeras.

Con armada de veinticuatro de éstas y seis galeotas inauguró sus empresas, saliendo del puerto de los Alfaques á 7 de Mayo de 1420, despues de encomendar el gobierno del reino á su esposa Doña María. La isla de Cerdeña, objeto principal del armamento por las incesantes revueltas que promovía el vizconde de Narbona, quedó muy pronto sometida y pacificada. El rey tomó despues la fuerte plaza de Calvi, en Córcega, puso sitio á la de Bonifacio y se proponía pasar á Sicilia, cuando recibió de Nápoles un inesperado mensaje de perspectiva deslumbrante para la Corona de Aragon. La reina Juana, puesta en gran conflicto por Luis de Anjou, ofrecía á don Alfonso la posesion inmediata del ducado de Calabria y la sucesion al trono de Nápoles despues de sus dias, como si fuera su legítimo hijo.

Consecuencias de la aceptacion debían ser la guerra con Francia y Génova, auxiliadas por los napolitanos des-

(1) Antonii Augustini Archiepisc. Tarracon. *Antiquitatum romanorum hispanarumque in nummis veterum dialogi XI. Latine redditi ab Andrea Schotto.* Antuerpiae, 1617. Edicion en castellano, titulada: *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades.* Ex-biblioteca Anton Augustini Archiepiscopi Tarraconen. Madrid, 1744.

(2) *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España*, por D. Luis Joseph Velazquez. Madrid, imprenta de Antonio Sanz, 1752. En 4.º, con láminas.

(3) En este concepto, es de citarse con aprecio el *Ensayo de un catálogo descriptivo de las medallas de proclamaciones de los reyes de España*, por don Hipólito Perez Varela. Habana, imprenta nacional y extranjera, 1863. En 4.º, 119 pág. y el *Índice alfabético cronológico de las medallas de proclamacion*, del mismo autor.

(4) *Discursos leídos ante la Academia de Nobles Artes de San Fernando en la recepcion pública de D. Eduardo Fernandez Pescador el dia 18 de Abril de 1869.* Madrid, imprenta de M. Tello, 1869. En 4.º mayor, 56 pág.

(5) D. Antonio Agustin, *Diálogos de medallas*, 1744, pág. 57.

contentos, y la mala voluntad del Papa, adicto al de Anjou; con todo no vaciló en aceptarla don Alfonso, presentándose seguidamente con su armada en el golfo de Nápoles, cuya ciudad le abrió las puertas con júbilo y entusiasmo, viendo levantado el cerco que los franceses habían puesto. Los genoveses quedaron igualmente vencidos en reñido combate naval, siendo la fortuna propicia á las armas de Aragon en muchas otras ocasiones, pero volviéronles la espalda en el año siguiente de 1423 reduciendo al monarca á situacion tan crítica, que hubo de regresar á Barcelona en busca de refuerzos.

Aprestada otra armada de diez y ocho galeras y doce naos, la estrenó don Alfonso, camino de Nápoles, tomando por asalto la plaza de Marsella, que entregó al saqueo, ventaja compensada con la pérdida de Gaeta y la del mismo Nápoles, salvo los castillos Nuevo y del Ovo. La guerra se encendia más y más declarándose contra Aragon, Milan y Génova, cansando á los combatientes con las alternativas de triunfos y derrotas, que hubo de hacerles convenir en una tregua el año 1430.

Parece que para don Alfonso eran pocos todavía aquellos enemigos: el 23 de Mayo de 1432 salió de Barcelona con veintiseis galeras y nueve gruesas naos; permaneció algunos dias en Cerdeña, sometió en la baja Calabria la ciudad de Tropea que se le había revelado y cayó de improviso sobre la isla de Gerbes, en Berbería, obligando á suscribir su cesion á la Corona aragonesa á Abu-Jarris despues de derrotarle. Volvió entónces á Sicilia, valiéndose de la diplomacia para destruir las alianzas contrarias.

La concordia no fué tampoco duradera esta vez. En 1435 juntáronse las flotas de genoveses con las de Milan, y en las aguas de Ponza trabaron combate, tan desdichado para Aragon, que de catorce galeras que llevaban la bandera de las barras, trece fueron tomadas, quedando prisioneros don Alfonso, el rey de Navarra, el infante D. Enrique y los principales caballeros de la corte de estos.

No tuvo, sin embargo, la catástrofe los fatales resultados que eran de suponerse, gracias á la diversidad de los intereses y á la rivalidad que impulsaba á los soberanos de Italia. El duque de Milan puso en libertad á don Alfonso en 1436, celebrando pacto de confederacion para ayudarle en la conquista del reino: pronto estuvo dispuesta nueva armada en Portvendres; pronto volvió á tomar ciudades y lugares, adquirió alianzas, castigó al enemigo, aunque con el pesar de que no aceptase el duque de Anjou el reto personal que le había dirigido. Ocho meses de sitio por mar y tierra resistió Nápoles hasta el momento del asalto, y desde su conquista, una série continuada de triunfos acabó con la resistencia en los Abruzos, Calabria y Pulla.

Alfonso V pudo considerarse pacífico poseedor del Estado que tan larga y desastrosa guerra le costara. El 26 de Febrero de 1443 hizo su entrada triunfal en su nuevo reino con un aparato y pompa hasta entónces desconocido. Fueron sus primeros actos publicar un indulto general para todos sus enemigos, y recompensar espléndidamente á sus leales servidores (1).

El más célebre de los artistas de su siglo, Víctor Pisano, verdadero génio del arte del grabado en hueco, grabó apoteosis de don Alfonso V de Aragon, reproduciendo su noble semblante, ora con el busto armado y la leyenda: *Triunfator et Pacificus*, y el reverso con la de *Liberalitas Augusta*, y el águila en medio de varias aves rapaces, representando su liberalidad y desprendimiento generoso; ora en bello medallon con la leyenda: *Fortitudo mea et laus mea Dominus*; ya vestido con amplio ropaje en el anverso y desnudo en el reverso, acometiendo á un jabalí, con la inscripcion *Venator intrepidus*.

Pablo Ragusio grabó otro medallon muy notable con el busto de don Alfonso, y por reverso una matrona que en su mano izquierda tiene una bolsa, y en la otra el asta con la serpiente enroscada; alegoría que reúne los atributos de Higia y de Annona, ó de la salubridad y mantenimiento que los buenos príncipes procuran siempre á sus pueblos (2).

En otros muy notables firmados con la leyenda tan buscada por los numismáticos *Opus Pisani Pictoris*, se le presenta como duque de Calabria; pero de todos, el que más directamente alude á la conquista de Nápoles y á las expediciones y combates navales que la originaron, y el que debe, por tanto, ocupar el primer puesto de la presente sección, fué grabado por Cristóbal Hierimia, mide 78 milímetros de diámetro, presenta á Alfonso con arma-

(1) Fernan Perez de Guzman, *Crónica de don Juan II de Castilla*.—Zurita, *Anales de Aragon*, libs. XII al XVI.—Enriquez, *Glorias marit. de España*, tomo I.—Vargas Ponce, *Colec. de docum.*, Exped. núm. 1.—Lasso de la Vega, *Anales de la marina militar*, pág. 44 á 47.—Salvá, *Colec. de docum. inéditos*, tomo XIII.—Lafuente, *Historia general de España*, tomo VIII, lib. XXVIII.

(2) D. Valentín Carderera, *Discurso citado*, pág. 48.

dura cincelada, y en el reverso se halla con globo y espada, sentado, mientras Marte y Belona le coronan. Su leyenda, VICTOREM REGNI MARS ET BELLONA CORONANT (1). (Véase en las adjuntas láminas la *figura 1.ª* que lo copia.)

## 1535.

Con la fecha del advenimiento al trono de España del emperador Carlos V, vino á coincidir la aparición de un azote para la cristiandad, que más duramente sufrían los pueblos situados en las costas de España, Francia é Italia. El osado Barbarroja, que había empezado su carrera de pirata con un mal buque, vió crecer como la espuma el número de los que obedecían sus órdenes, explotando el lucrativo *tráfico de blancos*. Almirante y conquistador, no tardó en declararse rey de Argel y de Tremecen, y también de Túnez, aunque sagazmente ofreció el último título al emperador Soliman, á cambio de la protección y fuerzas auxiliares de éste.

Europa consternada con las invasiones en Hungría y con el crecimiento del poder de la media luna en el Mediterráneo, puso su esperanza en el emperador, desembarazado de otras atenciones con la paz de Cambray, y no en vano, pues ansioso de gloria y comprendiendo el peligro que amagaba á sus estados si llegara á consolidarse en África la influencia de Constantinopla, determinó destruir el nido de los piratas, calmando así el espanto de las naciones cristianas.

Reunió al efecto todas las fuerzas de sus estados, exhortando á otros príncipes á que enviaran las suyas, como lo hicieron, con excepción del de Francia, que prefirió ponerse de parte de Barbarroja, y el 14 de Mayo de 1535 hizo alarde de su hueste en el puerto de Barcelona, contando más de cuatrocientas naves, entre ellas ciento cuarenta galeras. Andrea Doria, D. Alvaro de Bazan, el marqués del Vasto, Berenguer de Requesens, D. García de Toledo, D. Bernardino de Mendoza, dirigían las armadas españolas, y el infante D. Luis de Portugal, Aurelio Botiguella, el comendador de Pisa, Antonio Doria, los contingentes auxiliares extranjeros. El emperador iba en la galera de Andrea Doria, *Real* de cuatro bancos, casi toda dorada y revestida de damasco y otras ricas telas de seda. Las tropas embarcadas pasaban de veinticinco mil infantes y dos mil caballos.

El 13 de Junio llegó felizmente la armada á Puerto-Farina, donde estuvo situada la antigua Utica; se verificó el desembarco de las tropas, que acamparon sobre las ruinas de Cartago, y empezaron á expugnar á la Goleta, llave del arsenal de Barbarroja, guarnecida con las mejores tropas turcas. Tomóse por asalto el 14 de Julio, después de infinitos trabajos que tuvieron compensación en la presa de trescientos cañones de bronce, sin contar los de hierro, noventa buques, de ellos cuarenta y dos galeras, con la capitana de Barbarroja, y gran cantidad de municiones y pertrechos.

Después de esta victoria continuó el emperador hácia Túnez, sin arredrarle las penalidades de la marcha por un arenal sin agua, ni el ejército de Barbarroja que excedía de cien mil infantes y treinta mil caballos. Al verlos con espanto muchos de nuestros soldados, pronunció el marqués de Aguilar aquella frase que ha venido á ser proverbial, *á más moros, más ganancia*. Y así sucedió: deshechos en una hora, al querer penetrar en desorden en la plaza encontraron que los cañones de ésta se volvían contra ellos, manejados por los cautivos cristianos que habían roto las cadenas, y en la espantosa confusión de la huida pereció gran número. Sólo en la ciudad fueron pasados á cuchillo unos treinta mil, haciéndose otros diez y ocho mil prisioneros, y en cambio fueron libertados veinte mil cautivos, que vueltos á su patria á expensas del emperador, hicieron que Europa entera bendijese el augusto nombre de Carlos V. Su fama eclipsó entonces la de los demás monarcas del mundo.

Recuerdo de esta importante expedición es una medalla de la época, de 41 milímetros, con el busto laureado del emperador á la izquierda (2), en traje romano. Su leyenda: CAROLUS V. IMP. AUG. AFRICANUS. En el reverso, el emperador, en el mismo traje ordena á sus soldados que rompan las ligaduras de los cautivos (3). (*Figura 2.*)

El marqués del Vasto, general de la Armada de Nápoles, fué uno de los que más se distinguieron en la jornada, mandando la vanguardia en la batalla de Túnez. Aun tuvo la fortuna de hallar en una cisterna del castillo treinta

(1) En el Museo Arqueológico hay magnífico ejemplar de esta medalla y de otras varias de Alfonso V.

(2) Al decir izquierda y derecha, se entiende las del busto de la medalla.

(3) Luckii, *Sylloge numismatum elegantiorum*, 1620, pág. 84.

mil escudos de oro, con parte de los cuales le recompensó el emperador, y otro galardón público recibió en una medalla de 38 milímetros, con su busto á la izquierda y la inscripcion ALFON. AVOL. MARQ. VAS. CAP. GEN. CAR. V. —En el reverso se ve una palmera, una esclava al pié, barca y otros despojos, y un guerrero sobre trofeos militares. Arriba el lema: AFRICA CAPTA: en el exergo, C. C. (1). (*Figura 3.*)

«Antonio de Leiva, gobernador primero de Milan, y despues capitan general de la Armada y ejército de Emperador, estando muy enfermo era llevado en una silla alrededor de su campo, varon muy industrioso, y en las cosas de guerra entendia maravillosamente cuanto se hacia y debia hacer. Murió de dolor que tuvo de ver que no le habian sucedido en Marsella las cosas como él confiaba, habiéndolo llamado de Italia, adonde estaba el príncipe de Melpha (*sic*), prometiéndole de entregársela, y esto con astucia, por quitarle de Turin, el cual él habia cercado, ó estaba para ello, 1535 años despues de nacido Cristo (2).»

Juan Martin Cordero, autor de esta noticia, acompaña con grabado el anverso de la medalla con el busto á la izquierda y la leyenda ANTONIUS DE LEVA (3).

#### 1541.

A pesar del escarmiento recibido, dueño Barbarroja de Argel, continuaba las depredaciones con más saña, si cabe, que ántes de la expedicion de Túnez. El emperador decidió repetirla en el mes de Octubre de 1541, desoyendo los consejos de Andrea Doria y del marqués del Vasto, que consideraban la estacion muy adelantada é impropia para las operaciones. Esta vez fué Mallorca el punto de reunion á que acudieron más de doscientas naves, veinte mil hombres de infantería y dos mil caballos.

La travesía y el desembarco ofrecieron graves dificultades, segun habia previsto la experiencia de los marinos: con todo, se estableció el cerco de la plaza de Argel, rechazando fácilmente las salidas de los sitiados, pero un furioso temporal del Nordeste, que sobrevino, no sólo arrancó las tiendas del campamento y dejó al ejército en un fangal, perdidos los víveres y repuestos, sino que estrelló en la costa, en pocas horas, á ciento cuarenta de los buques del convoy, pereciendo los náufragos que escapaban de las olas, á manos de los moros que cubrian la playa.

Nunca, dicen los historiadores, fué personalmente más grande el emperador ni se acreditó tanto de heróico en el combate, de imperturbable en el peligro, de fuerte en la fatiga, de sufrido en las privaciones y de magnánimo en la adversidad. Recibiendo aviso de que Doria, con parte de la escuadra desmantelada habia ganado el cabo de Metafuz y siguiendo el parecer del almirante, contrario al del conquistador de Méjico, que acompañaba al emperador y queria asaltar desde luego la plaza, se alzó el campo emprendiendo una fatigosa retirada de tres dias, incessantemente hostilizados y sin víveres. Todavía en el cabo Metafuz, un tanto repuestas las tropas con los recursos de la escuadra, instó Hernan-Cortés para volver contra Argel, mas el consejo de los más prudentes prevaleció, haciéndose el reembarque y siendo el emperador el último en abandonar la playa, conteniendo al enemigo.

Un segundo temporal aumentó las proporciones del desastre perdiendo algunas naves en la costa y dispersando las otras que arribaron á distintos puntos anunciando el mal éxito de la expedicion. La galera del emperador, despues de tocar en Bujia y en Mallorca lo desembarcó en Cartagena en muy distinta disposicion de ánimo que cuando regresaba de Túnez.

La medalla grabada con este motivo presenta el busto á la izquierda con sombrero, toison y ropa talar con la leyenda CAROL. V. ROM. IMP. AUG. HISP. REX. CATHOL. DUX. AUST., ETC. En el reverso las columnas de Hércules

(1) Ejemplar de bronce en el Museo Arqueológico.

(2) Juan Martin Cordero, *Prontuario de las medallas de todos los más insignes varones que ha habido desde el principio del mundo, con sus vidas contadas brevemente*, etc. En Lion, 1561, pág. 228.

(3) El busto de esta medalla es muy notable.

dentro de un mar embravecido y la sentencia QUOD. IN. CELIS. SOL. HOC. IN. TERRA. CÆSAR. EST. MDXLI. Diámetro 48 milímetros (1). (*Figura 4.*)

## 1550.

Andrea Doria, príncipe de Melfi, está reputado por el primer marino de su tiempo. Tomólo á su servicio el emperador Carlos V en 1528, con título de almirante general, como el único capaz de contrarestar las correrías de Barbarroja, y en el mismo año obligó con su armada á los franceses á levantar el sitio de Nápoles y libertó á Génova, su patria, de la dominacion de Francisco I. Ofrecióle el emperador el principado de la ciudad, que rehusó, prefiriendo que se erigiera otra vez en república, sin más recompensa para él que la gloria de haber restablecido su libertad, mas sus compatriotas, sin perjuicio de tratar de asesinarle mas adelante, le otorgaron la de una medalla en que se ve al almirante junto á la entena de su galera, en figura de Neptuno y por reverso la rosa de los vientos con las palabras VIAS TUAS DOMINE DEMOSTRA MIHI (2).

Dicho queda anteriormente la parte principal que tuvo en las expediciones de Túnez y Argel con el emperador, al cual condujo en los viajes á Italia, que hizo en 1531, 1533 y 1543, así como tambien al príncipe D. Felipe en 1548. En el constante ejercicio de su profesion se señaló además singularmente en 1532 apoderándose de Coron, de Patrás y de los castillos que dominan al golfo de Lepanto, donde dejó guarniciones españolas; en 1537 y 1539 derrotando de nuevo á los turcos en Tarento y en Larta y obligando á las fuerzas coligadas de los franceses y de Barbarroja á levantar el cerco de Niza; por último, muerto aquel famoso pirata, deshaciendo en 1550 el nido que Dragut, sucesor de la osadía de aquél, habia formado en la ciudad mahometana de África, á 28 leguas de Túnez.

Para esta empresa fué designado Doria por el emperador, llevando con las galeras de España las de Toscana, del Pontífice, de Nápoles y de Malta. Sitiada la ciudad, despues de batalla campal en que Dragut quedó derrotado, se dió el asalto en 10 de Setiembre, ganando la plaza los españoles con mucha mortandad de una y otra parte y haciendo prisioneros á mas de siete mil moros.

Otra medalla se grabó entónces en honor del almirante, presentando su busto á la izquierda en traje romano, á la espalda el tridente y su nombre ANDREAS AURIA.—P. P. En el reverso una galera al remo con el mote NON DORMIT. QUI CUSTODIT. Diámetro 42 milímetros (3). (*Figura 4 bis.*)

## 1565.

Don Perafan de Rivera y Portocarrero, marqués de Tarifa, conde de los Molares, sétimo Adelantado de Andalucía, gozó de predicamento en el reinado de Felipe II como cumplido caballero y denodado capitan que era. En 1558 fué agraciado con el título de duque de Alcalá á raíz de los servicios que como virey de Nápoles prestó, ahuyentando de aquellas costas las galeras turcas del corsario Piali. En 1563 organizó la armada del reino de Nápoles y con tropas de desembarco la envió á formar parte de la gran expedicion que bajo el mando de D. Francisco de Mendoza libró á las plazas de Orán y Mazalquivir. Como lugarteniente y capitan general del Principado de Cataluña se distinguió igualmente, haciéndose digno de las dos medallas que han llegado hasta nosotros (4). La una de 38 milímetros, tiene su busto á la derecha con la leyenda PERAFANIUS RIBERA III. VII BÆTIC. PRAEF. 1565. En el reverso una ciudad con armada de galeras en el puerto y la leyenda PREVENIT VICITQ. REX.

La otra, con idéntico anverso, presenta en el reverso un ángel con espada en mano volando sobre una ciudad, y el mote TERRAS REVISIT (5). (*Figura 5.*)

(1) Luckii, *Sylloge numismatum elegantiorum*, pág. 98.

(2) Citala D. Agustín Carderera en su *Discurso leído en la recepción de D. Eduardo Fernández Pescador en la Academia de San Fernando en 1869*, pág. 53.

(3) Ejemplar de bronce en el Museo Arqueológico. Luckii, *Sylloge numismatum elegantiorum*, pág. 139. Para los hechos de este insigne marino véase á Carolo Sigonio, *Vida y hechos de Andrea Doria*, y á Sandoval, *Historia del emperador Carlos V.*

(4) Búrgos, *Blason de España*, tomo I, pág. 159.—Parrino, *Teatro eroico e político di governi di vicere di Napoli*, tomo I.

(5) Ejemplares de bronce de ambas en el Museo Arqueológico.



## 1571.

Al llegar á Roma la noticia de la victoria de Lepanto, el anciano Pontífice Pío V pronunció llorando las palabras del Evangelio: *Fuit homo missus á Deo cui nomen erat Joannes*. En Venecia se ordenó celebrar anualmente el 7 de Octubre como fiesta nacional. Madrid se iluminó espléndidamente y extendiéndose luégo el entusiasmo por la nacion entera, las artes y las letras se dedicaron á porfía á perpetuar el recuerdo del glorioso acontecimiento (1).

Doscientas diez galeras, veinticinco mil muertos y cinco mil prisioneros perdieron los turcos, recobrando la libertad más de doce mil cautivos que llevaban al remo: abordó de las naves mahometanas se halló inmenso botín de oro, joyas y brocado, y dícese que la galera capitana, rendida por D. Juan de Austria con muerte de Alí Bajá (2), contenía la considerable suma de setenta mil zequíes de oro.

Razon habia, pues, para festejar un triunfo que causó profunda sensacion en toda la cristiandad, sériamente amenazada por el sucesor de Soliman *el Magno*, y pocas medallas con más justicia se habrán grabado que la dedicada á D. Juan de Austria, generalísimo de la Armada de la Liga, depositario de su estandarte y decidido campeón, que con su propia sangre dió testimonio del cumplimiento de su empeño.

Dicha medalla de bronce, de 40 milímetros, trae en el anverso el busto de D. Juan, á la derecha, con golilla, armadura y toison; leyenda: IOANIS AVSTRIAE—CAROLI V—FIL—ET—SV—ANN—XXIII. En el reverso su estatua sobre una columna rostral, coronada por la Victoria, y en el fondo las dos armadas en actitud de embestirse. La leyenda: CLASSE TVRCICA AD NAVPACTVM DELETA (3). (*Figura 6.*)

Gaillard (4), describe una medalla distinta en la inscripcion del reverso: VENI ET VICI, pero como esta es la de la que se grabó en memoria de la rendicion de Túnez, de que en breve hablaré, es posible la confundiera el anticuario francés.

Otra de 45 milímetros dedicó la ciudad de Utrecht al católico Rey Felipe II, poniendo á un lado la figura de éste, armado de todas armas, galopando hácia la derecha en un caballo fogoso, con la leyenda, DIVO: PHILLIP. TRIVMPH. HISP.: REGI: D: TRAIECT (5), y en el reverso el rey igualmente armado, montando un delfin que nada rodeado de otros más pequeños. El rey sostiene una cruz con la mano derecha para indicar que el único objeto de su armamento habia sido la defensa de la religion. La leyenda es: OTHOMANICA CLASSE DELETA.—1571 (6). (*Figura 7.*)

La gratitud pública concedió la distincion de un monumento parecido á D. Luis de Requesens, comendador mayor de Castilla, que tras muchos servicios en mar y tierra, fué consejero de D. Juan de Austria en la guerra de Granada y en Lepanto, mereciendo posteriormente ser nombrado sucesor del duque de Alba en el gobierno de los Países-Bajos, donde murió en 1576.

La medalla de 58 milímetros tiene su busto modelado grandiosamente, mirando á la derecha, con detalles cincelados con elegancia: en la circunferencia se lee: LUDOVICUS RICASENTIUS MAYOR CASTILLAE COMENDATARIUS. EN

(1) La bibliografía del combate de Lepanto es muy abundante, y se aumentó modernamente con el certámen abierto en 1853 por la Academia de la Historia, que premió la Memoria escrita por D. Cayetano Rosell.

(2) El casco de este caudillo, notable obra de arte, se conserva en la Armería nacional, en Madrid.

(3) Museo Arqueológico Nacional.

(4) *Description des monnaies espagnoles, etc., composant le cabinet monétaire de D. José Garcia de la Torre*, par Joseph Gaillard, *antiquaire français*. Madrid, 1852, pág. 482.

(5) *A Felipe, contado en el número de los Dioses, triunfador de sus enemigos, rey de las Españas, señor de Utrecht*.

(6) Van Loon, *Hist. metallique*, tomo 1, pág. 140.

el reverso, la mar levantada por un temporal pone en peligro á una armada de galeras, algunas de las cuales zozobran: á la izquierda hay un puerto en que otras se refugian: á la derecha, en la parte superior un ángel con espada en la mano, contemplando las naves. El mote es: FORTITUDINE AC CONSILIO—Exergo—*Anieuvus f.* (1). (Figura 8.)

De un oscuro soldado de marina (2), que se halló en aquella «la más alta ocasion que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros» contribuyendo «al desengaño del mundo y de todas las naciones del error en que estaban creyendo que los Turcos eran invencibles por la mar,» de este pobre soldado, que recibió tres arcabuzazos, perdiendo

«..... el movimiento de la mano  
Izquierda, para gloria de la diestra»

no se ocuparon sus contemporáneos siquiera para indicarnos el lugar donde reposan sus cenizas, y sin embargo, ha pregonado la Fama su nombre por encima de los ilustres caudillos que le guiaban en la batalla. Por esto, cuantos escritores han tratado del gran acontecimiento de Lepanto, han rendido tributo de admiracion al humilde milite, citando sus propias palabras:

«Arrojóse mi vista á la campaña  
rasa del mar, que trujo á mi memoria  
del heróico Don Juan la heróica hazaña.  
Donde con alta de soldados gloria,  
y con propio valor, y airado pecho,  
tuve, aunque humilde, parte en la victoria (3).

Justo será, siquiera no la hayan acuñado españoles, que entre las medallas navales se incluya la de este soldado de Lepanto y las Terceras, autor de *Persiles* y *La Española inglesa*. Grabada en París, en la série de hombres célebres de todos los países, es de bronce, de 40 milímetros. El busto de Cervantes, mirando á la derecha, está tomado del retrato que pasa por más auténtico: su nombre escrito MICHAEL CERVANTES SAAVEDRA. El reverso está completamente ocupado por la siguiente inscripcion: NATUS—COMPLUTI—IN HISPANIA—AN. M.D.XLVII—OBIT—AN. M.DC.XVI—SERIES NUMISMÁTICA—UNIVERSALIS VIRORUM ILLUSTRUM—MDCCCXVIII—Exergo—*Parisiis Durand edidit* (4).

### 1573.

Disuelta que fué la Liga contra el gran turco, por conveniencia egoista de los venecianos, determinó Felipe II enviar una expedicion á las costas de Berbería para expugnar á Túnez. Don Juan de Austria, en quien se suponian ambiciosos proyectos en aquella parte de África, salió de Sicilia el 1.º de Octubre de 1573, con una armada de ciento cuatro galeras é igual número de buques de transporte que llevaban veinte mil hombres de tropa. A su vista huyeron los tunecinos de la ciudad sin ofrecer resistencia, tanto que el príncipe entró con sus fuerzas sin disparar un tiro, se apoderó de cincuenta cañones, gran cantidad de pertrechos, trigo y mercancías de mucho valor, é hizo res-

(1) D. Valentin Carderera, *Discursos leídos ante la Academia de San Fernando en la recepcion pública de D. Eduardo Fernandez Pescador*, Madrid, 1869, supone que este reverso pinta un episodio de la batalla de Lepanto. Mr. Van Loon, *Hist. metallique des Pais-Bas*, tomo I, pág. 213, opina que hace referencia á la intrepidez con que en 1569 se salvó Requesens del naufragio de su armada, entrando en el puerto de Mallorca, y en efecto, en ese año reunió Requesens en Sicilia, de orden del rey, veinticuatro galeras, y embarcando catorce compañías del tercio de Nápoles, hizo rumbo á las costas de España, llegando sin accidente hasta Marsella, mas aquí sufrió un furioso temporal que dispersó la armada, pereciendo cuatro galeras con toda su gente. Otras fueron á parar á Cerdeña con D. Álvaro de Bazan, y Requesens resistió el temporal con nueve que llevó á los tres dias á Palamós con gruesas averías.

(2) *Cervantes marino*, opúsculo del autor.

(3) *Viaje al Parnaso*, cap. I.

(4) Museo Arqueológico de Madrid.

taurar á gran costo los muros de la Goleta, donde dejó á D. Pedro Portocarrero por gobernador, con ocho mil soldados.

Las ciudades de Sicilia obsequiaron al triunfador á su regreso con brillantes fiestas, y aunque, como hecho de armas no hubiera parangon entre Lepanto y Túnez, se grabó en España otra medalla con idéntico anverso, poniendo en el otro lado á Neptuno, que llevando en el tridente las armas de España, hunde en el mar algunos turcos, mientras otros huyen hácia la izquierda. A la derecha se descubre la armada y la ciudad de Túnez. Leyenda: VENI ET VICI; autor, Juan V. Milo (1). (*Figura 9.*)

#### 1577.

El grabador flamenco Juan Milon nos ha dejado un retrato de D. Iñigo Lopez de Mendoza, tercer marqués de Mondéjar, y general de las galeras de España, con las cuales hizo varias presas á los berberiscos y guardó la costa de sus depredaciones (1556) (2). Se distinguió siendo virey de Nápoles, pero mucho más como encargado de la ejecucion de las órdenes represivas dictadas por Felipe II contra los moriscos de Granada (1567), y dirigiendo la guerra cuando éstos se rebelaron hasta el punto de tenerlos sometidos cuando se designó á D. Juan de Austria para sucederle en el mando de las huestes.

La medalla es de 50 milímetros, señalando el busto varonil del marqués con la inscripcion INICUS LOPES MENDOCIA MARC. MONDE. Exergo. *Io. V. Milon. f. 1577.* El reverso dibuja una batalla sobre un puente cortado, sin más indicacion que las iniciales I. P. en la parte superior (3). (*Figura 10.*)

#### 1584.

Una hermosa medalla dedicada á Felipe II, de que existe ejemplar de plata de 37 milímetros en el Museo Arqueológico de Madrid, ha puesto á prueba la buena voluntad de averiguar su origen. En el anverso está el busto del rey, á la derecha, con la inscripcion: PHILLIPPUS II ET NOVI ORBIS OCCIDUI. REX. En el reverso, una mujer extrañamente vestida, que parece representar la América, juzgando por la *llama* enjaezada que tiene á su lado, se acerca á orilla del mar seguida de indigenas, y ofrece á las naves españolas el globo, en que está señalado el hemisferio superior. La leyenda dice: RELIQVVM. DATURA, y en el exergo INDIA. (*Figura 11.*)

Durante el reinado de Felipe II (1556 á 1598), se descubrió la isla de Juan Fernandez (1574), encontrando los vientos variables en el Pacífico: Lopez de Mendaña reconoció varias otras que forman el archipiélago de Salomon (1567); Sarmiento (1579), y despues Flores Valdés (1581), trataron de poblar y fortificar el Estrecho de Magallanes; las Marquesas y las Marianas fueron halladas en otro viaje de Mendaña (1595); por último, Sebastian Vizcaino se remontó al Norte en 1596 y extendió más que ninguno anterior el reconocimiento de la costa de California.

¿A cuál de estas empresas se refiere la dicha medalla? La leyenda pudiera aplicarse á todas ó á cualquiera, como comprendidas en el hemisferio occidental, y en la palabra India; más es de presumir, sin embargo, que hace relacion directa al Continente americano, y admitida la hipótesis, pudiera haberse grabado en memoria de la fundacion de la ciudad de *Don Felipe* ó de *San Felipe* en el Estrecho de Magallanes en 1584.

La entrada del corsario Drake en el Pacífico dió lugar á la opinion de que peligraban las ricas posesiones del Perú si no se aseguraba el paso único que se conocia para aquella navegacion, y tanta importancia se concedió á la empresa, que á pesar de los trabajos y dificultades de la primera expedicion de Sarmiento, se dispuso otra de veintiseis buques al mando de D. Diego Flores Valdés, declarándose el rey protector del proyecto, y ordenando que se facilitasen cuantos recursos habian de ser necesarios para lograrlo.

(1) Ejemplar de bronce en el Museo Arqueológico.

(2) Sans de Barutell, *Colec. de docum. de Simancas*, art. 4, números 213, 216 y 259.

(3) Ejemplar de bronce en el Museo Arqueológico.

No contento con esto, despachó en seguimiento de la armada al almirante D. Diego de Alcega con cuatro naos que llevaban refuerzo de bastimentos, pobladores, artesanos y frailes.

La ciudad del *Rey Felipe* se fundó por el mismo Sarmiento con gran solemnidad, dándole forma regular, con cerco y dos puertas, una al mar y la otra á tierra, defendidas ambas con piezas de artillería.

Corta y desastrosa fué la historia de este pueblo; pero si defraudó las esperanzas de sus iniciadores, no obsta el éxito para que aquellas fueran halagüeñas.

### 1598.

Cansados de disturbios y guerras los habitantes de los Países-Bajos, creyeron que la abdicacion que de su soberanía hizo el rey Felipe II en favor de su hija Isabel Clara y del archiduque Alberto, seria fin de los males de la patria. Así, con motivo de las bodas de la infanta, celebradas en Ferrara por mano del Pontífice con gran solemnidad, el mismo año de la proclamacion de Enrique III, acuñaron una medalla de 52 milímetros con el busto del rey casi de frente, con gran golilla de encaje y toison y su nombre PHILIPPUS III REX HISPANIARUM. En el reverso un ancla con corona de laurel y el mote: SPES FUTURA (1). (*Figura 12.*)

Las esperanzas de los flamencos en el nuevo rey debian ser comunes á otros pueblos, pues en un retrato que por entónces se hizo en Nápoles, se grabó el propio símbolo y mote, como si lo tomaran del dibujo de la medalla (2).

Después de la muerte de Felipe II, mandaba el ejército de Flándes, por el archiduque Alberto, D. Francisco de Mendoza, marqués de Guadalest y almirante de Aragon, hombre de gran energía y aún de crueldad, si ha de creerse á la calificación de sus contrarios. Estos le acusaban, entre otras cosas, de haber mandado asesinar al conde Ulrico de Valkenstein á seguida de la capitulacion de su castillo.

Los diputados de Westfalia le dirigieron en 1598 un capítulo de quejas á que contestó: «que siendo enemigo jurado de los luteranos, tenia intencion de ejecutar en ellos las órdenes de su Señor, creyendo obrar como ministro del cielo para la propagacion de la verdadera fé, y que ni los intereses de su propia gloria ni pretexto alguno de equidad, le apartarian de este designio.»

A esta respuesta alude una medalla de 39 milímetros, grabada en Flándes, que presenta el busto severo del almirante, mirando á la izquierda, con la inscripcion: D. FRAN. D. MENDOCA, ADMI. DARAG. MARQ. D. GVAS. El reverso, el mismo que se ve en medallas del duque de Alba, presenta un leon acostado y dos grullas, sosteniendo como trípode una luz, y la leyenda: VITÆ USUS DEO ET REGI (3). (*Figura 13.*)

Los rebeldes habian acuñado cinco medallas pequeñas para exagerar la crueldad del almirante.

En la misma época vivió otro D. Francisco de Mendoza, que reuniendo con el nombre la circunstancia de ser general de mar, pudiera confundirse con el primero. Este último fué hermano de D. Juan de Mendoza, el que pereció en el naufragio de la Herradura; salvó á las plazas de Orán y Maralquivir, que estaban en grave aprieto cercadas por el rey Hassan, y murió en 1563, cuando preparaba una expedicion contra el Peñon de la Gomera.

### 1604.

El almirante D. Ambrosio Espínola, marqués de Espínola, se distinguió en las guerras de Flándes, mandando catorce galeras que llevó de España, y con las cuales batió frecuentemente las fuerzas navales de Holanda y Zelanda, auxiliares de los rebeldes de Ostende. La escuadrilla era insuficiente, sin embargo, para oponerse al poder

(1) Ejemplar de plata en el Museo Arqueológico. La describe Van Loon, *Hist. metallique*, tomo I, pág. 501.

(2) Domenico Antonio Parrino, *Teatro eroico e político del regno di Napoli*, etc. Napoli, MDCXCII, tomo II.

(3) Van Loon, *Hist. metallique*, tomo I, pág. 509. Museo Arqueológico de Madrid, ejemplar de bronce sin reverso.

marítimo de aquellas naciones, y para ofrecer á Espínola los recursos que su génio, deseoso de grandes acciones, necesitaba. Como el rey Felipe se viera en la imposibilidad de enviar los buques que el almirante pedía, y la muerte de su hermano Federico, en combate con fuerzas superiores, llegara á desesperarle, abandonó el servicio de mar, y presentándose al archiduque Alberto, por su buena fama fué designado para dirigir las operaciones del sitio de Ostende, que llevaba tres años de duracion sin resultado.

Espínola, que habia de alcanzar reputacion de capitán el más ilustre de su siglo, emprendió un sistema distinto del de sus antecesores: fué reduciendo palmo á palmo á los cercados, y al fin los obligó á rendirse el 20 de Setiembre de 1604, concediendo á la guarnicion los honores que por su valor habia merecido.

Cerca de cuatro años de asedio habia costado esta plaza, calculándose la pérdida de los españoles en cuarenta mil hombres, de ellos seis mil personas de cuenta, y la de los enemigos en más de sesenta mil. Por estas cifras puede calcularse la importancia de la victoria, y el efecto moral que en los rebeldes habia de producir (1). Así, procuraron ellos rebajar las proporciones del suceso, y utilizando el de haber ganado á su vez la plaza de la Esclusa, echaron mano al recurso, que con tanta frecuencia empleaban, de acuñar una medalla que hiciera entender al pueblo haber cambiado los españoles *oro por cobre*.

Esta medalla, de 55 milímetros, es por el anverso un plano de la ciudad de la Esclusa, con todo el territorio, ciudades, fortalezas y canales vecinos, orientados con rosa náutica. En el reverso está el plano de la ciudad de Ostende, orientado del mismo modo. Sale de aquella la guarnicion de los Estados, con los honores de la guerra, y entran las tropas españolas. En caracteres griegos, inscripcion tomada de la *Eneida*: ORO POR COBRE; y á continuación: ITANE FLANDRIAM LIBERAS IBER? (2). (*Figura 14.*)

#### 1654 (?).

Amigo de parodias el rey Felipe IV, habia apellidado *Don Juan de Austria* al hijo que hubo de *la Calderona*, y quiso que como el primero de este nombre fuera generalísimo de mar (3). Ya que no existiera por entónces Liga Santa contra los turcos, aprovechó la ocasion del alzamiento de Masaniello, para equipar una armada que lo llevara á Nápoles con cuatro mil hombres de tropas de desembarco, y que prestó en verdad buenos servicios intimidando y venciendo á la escuadra francesa, apoderándose de la isla Nisida, de las plazas de Piombino y Portolongone, cañoneando al mismo Nápoles, y contribuyendo, en fin, eficazmente á que volviera á establecerse la quietud en el Vireynato. D. Juan, como su homónimo, soñó una corona, halagado por los descontentos que conspiraban contra el conde de Oñate, sueño pasajero que no acalló su clemente intercesion para salvar la vida á Enrique de Lorena, duque de Guisa, pretendiente vencido.

Otra rebelion poderosamente auxiliada por los franceses en Cataluña llevó al Generalísimo al sitio de Barcelona, en 1651. La experiencia del mariscal La Motte, nombrado virey por los enemigos de España, el incesante refuerzo que atravesaba los Pirineos, y el ardor con que los catalanes rechazaban todo avenimiento con los castellanos, hacian recios los combates que continuamente se libraban en expugnacion y defensa de la plaza. Ésta cedió al fin mediante honrosas concesiones, cuya concesion acrecentó la fama de D. Juan de Austria.

Nombrado virey del Principado, siguió luciendo su buena estrella, pues que á la rendicion de Barcelona siguió por de pronto la de las otras plazas, á excepcion de Rosas, acabando el alzamiento catalan que habia durado trece años, siendo una de las causas principales de los desastres de la monarquía; y aunque en los años siguientes de 1653 y 54 quisieron reavivarlo los franceses entrando por el Portús con catorce mil infantes y cuatro mil caballos, ni el mariscal Hocquincour, ni el príncipe de Conti, ni el conde de Merinville consiguieron ventajas contra las tropas de D. Juan, hasta el momento de ser nombrado gobernador de los Países-Bajos en 1656 (4).

(1) Ortiz de la Vega, *Crónica de las dinastías austriaca y borbónica*, lib. III, cap. IV.—Lafuente, *Historia general de España*, tomo XV, pág. 331.—Sans de Barutell, *Colec. de docum. de Simancas*, tomo I, art. 3, núm. 594.—*Colec. de docum. inéd.*, tomo XLII.

(2) *¿Es así, español, como libras á Flándes?*—Gerard Van Loon, *Histoire metallique des XVII provinces des Pais-Bas*. La Haye, 1732, tomo II, pág. 15.

(3) Vargas Ponce hizo el paralelo de los dos bastardos en su discurso sobre *Importancia de la hist. de la mar.*, pág. 31.

(4) Abad., *Noticia interior y elogio de la vida del Smo. señor D. Juan de Austria*, Pamplona, 1767.—Idem, *Relacion de la crianza de D. Juan de Austria y cómo fué nombrado gobernador general de todas las armas marítimas de España*.—Fabio Bernudan, *Historia de los hechos de D. Juan de Austria en el principado de Cataluña*, Zaragoza, 1673.—El duque de Rivas, *Masaniello ó la sublevacion de Nápoles*. Madrid, 1848.

Como virey de Aragon está representado en una medalla con gracioso busto, á los treinta años de edad (1); como gobernador de los Países-Bajos tuvo otra igualmente con el busto, y la leyenda JOANNES AUSTRIACUS. PHILIP. IV. HISP. REG. F. BELG. GUB. En el reverso tres Hostias expuestas en una magnífica hornacina, y encima tres coronas, las dos más bajas abiertas y la tercera cerrada. Leyenda: MIRACULOSO FESTO ADOREO. Fué grabada en 1656 por Antonio Waterloos (2). (*Figura 15.*)

## 1671.

Siendo evidentes los propósitos de Luis XIV de Francia de acabar con la dominacion de España en los Países-Bajos, se pasó el año de 1671 en preparativos de guerra, enviando tropas y dineros á Flándes. Considerábase entónces á Ostende como el puerto de mar más importante, y como estuviera abandonada una esclusa por medio de la cual se comunicaba el canal de Brujas, se procedió á la obra costosa de restablecerla y fortificarla, construyendo por el lado del Oeste, sobre el Zwanenhock, un fuerte regular con cuatro bastiones, y por el Este del foso de Blankenberg otro, coronado con camino cubierto. Con esto se guardó la esclusa de un golpe de mano, y quedó en disposicion de inundar las tierras bajas inmediatas, haciéndolas impracticables al enemigo.

Al final de la obra se grabó por Roet una medalla de 44 milímetros, con el busto del rey CAROLVS II D. G. HISPANIARVM ET INDIARVM REX FLANDRIE COMES. En el reverso las fortificaciones á uno y otro lado de la esclusa; en lontananza la ciudad de Ostende, y en la parte superior tres amercillos con palmas y coronas, apoyándose en una cinta flotante que dice: NEPTUNO ID FRENVM CAROLVS APPOSVIT. Arriba: FLANDRIA. OSTENDE (3). (*Figura 16.*)

## 1676.

Se habia sublevado la ciudad de Mesina al grito de *Muera España*, reconociendo y jurando como virey, por Luis XIV de Francia, al duque de Vivone. El estado á que nuestra marina habia descendido, no consentia disponer de las fuerzas necesarias para expugnar la plaza, por lo que hubo que pedir auxilio á la república de Holanda, nuestra aliada, que envió á seguida una buena escuadra mandada por el famoso Ruyter. Incorporándose la española de diez navíos, dirigida por el príncipe de Montesarchio, encontraron en aguas de Sicilia á la de Francia, que aproximadamente era de la misma fuerza, el dia 21 de Abril, trabándose entre aquellos sesenta navíos un combate mortífero, en que jugaban los brulotes, muy usados por aquel tiempo. Una bala de cañon rompió ambas piernas al almirante holandés, que fué además herido en la cabeza: las pérdidas fueron considerables; quedaron los buques muy malparados, y sin decidirse la accion, adjudicándose ambos contendientes la victoria, como en semejantes casos sucede; pero como los franceses abandonaron el campo, adujeron los contrarios esta prueba, y en Holanda se grabó una medalla que, por hacer referencia tambien á la escuadra española, se incluye en esta coleccion.

Tiene 68 milímetros, presentando de frente el busto de Ruyter, con la inscripcion: MICHAEL DE RVITER PROVINCIARUM CONFOEDERAT: BELGIC = ARCHITHA = LASSVS DUX ET EQVES. En el reverso el combate, con la sola inscripcion en el exergo: PVGNANDO (4).

## 1678.

El cardenal D. Luis de Portocarrero, que andando los tiempos habia de decidir la sucesion de la Corona de España á favor de la casa de Borbon, y de alcanzar para su persona los cargos de primer ministro y de gobernador del reino en ausencia del monarca con todas las más altas dignidades de la nacion, era ya, en el último tercio del siglo XVII, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, y gobernaba el reino de Nápoles con los títulos de virey y capitán

(1) La cita D. Valentin Carderera en la *Contestacion al discurso del Sr. Pescador*, pág. 54.

(2) *Histoire metallique de l'Europe ou catalogue des medailles modernes qui composent le cabinet de feu M. Poulharies*. Lion, 1757, pág. 78.

(3) Museo Arqueológico Nacional, ejemplar de plata.—Van Loon, *Hist. metallique*, tomo III, pág. 42.

(4) Van Loon, *Hist. metallique*, tomo III, pág. 174.

general de Sicilia y *Teniente general de la mar* (1). En la guerra que entónces sosteníamos con Francia, consiguió, á pesar de la escasez de nuestras fuerzas navales, mantener expeditas las comunicaciones por mar, y hostigar al enemigo, que se habia posesionado de Mesina, hasta que en 1678 evacuó precipitadamente esta plaza.

Este mismo año se firmó la paz en Nimega, y bien fuese en albricias de uno ú otro suceso, si no de ambos, se grabó al cardenal una medalla de 44 milímetros, con su busto á la derecha y la siguiente enumeracion de calidades: LUDOV. CARD. PORTOCARRERO PROT. HISP. ARCH. TOLET. HISP. PRIMAS. A. CONS. STAT. PRO REX ET CAP. GEN. SICIL. TEN. GEN. MARIS. ORATOR EXTR. AD INNOC. XI.—Exergo: IO. HAMERANUS F. A. MDCLXXVIII.

En el reverso se ve una columna á orillas del mar, con las cuatro Virtudes en el pedestal y sobre ellas la estatua de la Victoria. A la izquierda una fortaleza con las armas del cardenal, una galera empavesada á su lado y dos cañones en la playa. A la derecha, en la parte superior, vuelan varios génios, llevando el birrete y el báculo. No hay inscripcion (2). (*Figura 17.*)

### 1702.

Al advenimiento de Felipe V, en Nápoles, como en todos los otros dominios de España, fermentaron los espíritus mal preparados con los sucesos del último reinado. El emperador Leopoldo habia enviado emisarios que conspiraban para que las Sicilias se declararan en favor del archiduque, y parecia que allí habia de prender la primera chispa de la guerra; así que Felipe determinó visitar los Estados de Italia y calmar con su presencia la tempestad. Embarcó en Barcelona en la escuadra de galeras que mandaba el duque de Tursis, dándole escolta otra escuadra francesa regida por el conde de Estrees, y con feliz navegacion llegó á Nápoles, verificando solemne entrada el 16 de Abril entre las aclamaciones de las tropas españolas y muchedumbre que llenaba las calles. Hubo grandes fiestas, y la ciudad mandó grabar para su recuerdo una medalla de 49 milímetros, con el busto del rey á la derecha y la inscripcion PHILLIPVS. V. HISPANIARUM REX. En el reverso Neptuno sobre una concha en medio del mar que rodean los reinos de Nápoles y Sicilia, arrojando á los vientos y tempestades y estableciendo el reinado de la calma. La leyenda, tomada de Virgilio, dice: SIC CUNCTUS PELAGI CECIDIT FRAGOR (*así cesó el ruido de las olas*) (3). (*Figura 18.*)

### 1703.

Don Juan Tomás Enriquez de Cabrera, octavo duque de Medina de Rioseco, conde de Mófica, Ossona, Melgar y Colle, vizconde de Cabrera y Bas, undécimo y último almirante de Castilla, uno de los más poderosos magnates del reino, fué hombre de ingenio, travesura y expedicion. Durante el reinado de Carlos II, del que era caballero mayor, hizo gran papel en la corte, sosteniendo en los últimos años la causa del partido austriaco, á que la reina naturalmente se inclinaba, y tomando activa parte en las intrigas que se pusieron en juego al extenderse el testamento de aquel desdichado monarca.

Así que Felipe V de Borbon tomó posesion de la corona, el cardenal Portocarrero, émulo del almirante, hizo destituirle de los cargos que servia en palacio, con lo cual creció su encono y abiertamente empezó á trabajar por el archiduque de Austria, instándole á invadir la Andalucía, como lo intentó la escuadra anglo-holandesa.

Por apartarlo de Madrid sin dar á conocer la desconfianza que inspiraba, se le nombró embajador en París, cargo que aceptó disimulando su intencion de no servirlo. Salió de la corte camino de Bayona, hecha su despedida oficial; pero á los dos dias torció hácia Zamora y entró en Portugal con todo su séquito de 300 personas y 150 carruajes, publicando á seguida un manifiesto en que explicaba las razones de tal determinacion.

La corte se impresionó profundamente con la defeccion de un personaje cuya influencia habia de arrastrar y arrastró efectivamente á otros muchos, siendo poderosa para inclinar al rey don Pedro de Portugal á declararse en favor del archiduque, que hizo ostentosa entrada en Lisboa, como soberano de España, con el nombre de Carlos III.

(1) Vargas Ponce, *Importancia de la hist. de la mar.*, pág. 89.

(2) Ejemplar de bronce en el Museo Arqueológico Nacional.

(3) Van Loon, *Hist. metallique*, tomo IV, pág. 375.

Enriquez de Cabrera fué de su Consejo y le instó constantemente para que, con preferencia á Cataluña, operase en Andalucía, estableciendo su corte en Sevilla, pero habiendo muerto repentinamente en 1705, no se siguió su aviso, que tal vez hubiera cambiado el sesgo de los sucesos.

Habia sido virey de Cataluña en 1688, calmando la excitacion de los ánimos con acertadas disposiciones, como hombre conciliador y prudente, y en 1697 gobernó las Andalucías y Canarias con poderes superiores á los de virey. Fué tambien gobernador de Milan, vicario general de Castilla la Vieja, y capitán general de las costas del mar Océano. En su memoria se grabó una hermosa medalla de bronce, de 60 milímetros, apareciendo jóven en el busto, adornado con gran peluca rizada y rica armadura. La inscripcion dice: IO. THOM. HENRIQ. CABRERA E TOL. CO. MELGAR. PRO. HISP. REG. IN INSVB. IMP.—Exergo, G. F., iniciales que probablemente, como en otras medallas, son las del grabador.—El reverso representa una plaza bombardeada desde el mar por la escuadra, mientras por la parte de tierra están dos ejércitos á punto de combatir. La leyenda es: PROVIDENTIA ET FORTITUDINE IANVA SERVATA (1). (*Figura 19.*)

Al embarcarse el Pretendiente en Holanda grabáronse allí las siguientes medallas alusivas á su empresa.

Una de 47 milímetros, con esta larga inscripcion: FELICI. ADVENTUI.—CAROLI III.—HISPANIARUM REGIS.—QUUM. PROFECTIONEM. MARITIMAM.—E. BATAVIAE. ORIS. DEO. AUSPICE.—ET. VENTIS. SECUNDIS. SUSCIPERET. IN—LUSITANIAM. UT. DEBITUM. SIBI.—SOLIUM. HISPANIAE. FOEDERATORUM—ARMIS. AC. CONSILIIIS. ADJUTUS.—VIRTUTE. DUCE. AC. VICTRICE.—JUSTITIA. SIBI. VINDICARET.—ATQUE PROFLIGATO. HOSTE.—BONIS. AVIBUS. CONSCENDERET. (*A la feliz llegada de Carlos III, rey de las Españas, embarcado en Holanda para Portugal bajo la proteccion de Dios y con un viento favorable, para hacerse dueño del trono de España, que le corresponde, auxiliado con las armas y los consejos de los aliados, y conducido por el valor y por la justicia victoriosa para sentarse en ese trono bajo felices auspicios, despues de haber vencido á sus enemigos*). En el reverso numerosa escuadra en el fondo, y en primer término águila imperial con rama de olivo en el pico, en la garra derecha la espada y en la otra el cuerno de la abundancia, que derrama sobre España y Portugal, señalados en el globo. La leyenda está tomada de Virgilio: PARCERE SUBJECTIS ET DEBELLARE SUPERBOS CIOIÖCCIII. (*Figura 20.*)

Otra de 44 milímetros, con el busto á la izquierda: CAROLUS III. HISPANIAR. INDIAR. REX CATHOL. En el reverso la escuadra navegando, y sobre ella el águila imperial con la rama de olivo en el pico y el rayo en las garras, con el mote: LIBERATOR ET ULTOR (*Libertador y vengador*). En el exergo, CAROLUS III HISPAN. REX. BRITAN. BATAVO. CLAS. SUSIT. PROFICIS.—M.DCCIII. (*Figura 21.*)

Otra de 20 milímetros, con la inscripcion CAROLUS—TERTIUS—AUSTRIACUS—IN REGIEM—HISPANIAE—XII SEPT. M.DCCIII—PROCLAMATUS—AVITA REGNA—FELICISIME INGREDIATUR—OCCUPAT—TENEAT (*Carlos de Austria tercero de este nombre proclamado rey de España el 12 de Setiembre de 1703. Asi arribe felizmente á los reinos de sus antepasados, tome posesion y se mantenga*). En el reverso un navío navegando y el mote: FELIX EXITUS (2). (*Figura 22.*)

#### 1704.

Reducidas casi á la nulidad nuestras fuerzas navales en el desastroso reinado de Carlos II, era poco el auxilio de las de Francia para luchar con Inglaterra y Holanda, las dos potencias marítimas más fuertes del mundo en la

(1) Museo Arqueológico Nacional.

(2) Van Loon, tomo IV, pág. 406, las cinco medallas.



guerra de *Sucesion*, originada por el testamento de aquel monarca. Muy luego se sintieron los golpes de los aliados en la bahía de Cádiz, en el puerto de Vigo y en la importante plaza de Gibraltar, capturada en nombre del archiduque Carlos y retenida hasta hoy bajo bandera extraña, viéndose bloqueadas y en aprieto otras plazas del Mediterráneo.

Urgia socorrerlas y recobrar la llave del Estrecho, á juicio de los consejeros de Felipe V, conformes con los de su abuelo, y por éste se ordenó un armamento extraordinario en el arsenal y puerto de Tolon, aumentándolo el conde de Fuencalada y el duque de Tursis, jefes de las reliquias de la marina española, para formar la escuadra que se puso á las órdenes del conde de Tolosa, hijo natural de Luis XIV. El 24 de Agosto de 1704, navegando hácia el Estrecho, avistó sobre las aguas de Málaga á la anglo-holandesa, empeñándose el combate con obstinacion. Perdieron los últimos dos navíos y mil cuatrocientos hombres y los españoles y franceses tuvieron mil quinientas bajas, quedando muy mal parados los buques, de modo que ambas partes se atribuyeron la victoria de una batalla que ningun resultado produjo. Si en tierra firme no hubieran sido más afortunadas las armas de Felipe V, decidiendo la contienda en las llanuras de Almansa y en la batalla de Villaviciosa, es muy dudoso que la armada consiguiera reponerse de los descalabros sufridos, pero el tratado de Utrecht puso término á la guerra, y el combate de Málaga (1), como el más honroso de la campaña, fué ensalzado por los franceses, grabando en su memoria una medalla de bronce de 42 milímetros.

Presenta el anverso el busto de Luis XIV mirando á la izquierda, con la leyenda LVDOVICVS MAGNVS REX CHRISTIANISSIMVS. En el reverso una matrona, que representa á Francia, se apoya en una columna á orillas del mar, teniendo la mano derecha sobre el escudo nacional: la Victoria vuela sobre su cabeza: á la izquierda navega á toda vela un navío, mientras huyendo se pierden en el horizonte, por la derecha, otros dos. Leyenda: ORAE HISPANICAE SECURITAS.—Exergo—ANGLORUM ET BATAVORUM CLASSE FVGATA AD MALACAM XXIV AVGVSTI MDCCIV. Está firmada F. B. (2).

#### 1705.

Tomada la ciudad de Barcelona, grabaron los partidarios del archiduque otras dos medallas. Una, de 42 milímetros, con el busto á la izquierda y la inscripcion CAROLUS III D. G. HISPAN. ARCH. AUST. En el reverso la ciudad de Barcelona, que se ve en lontananza, representada además por una mujer que se postra ante el nuevo señor, á quien corona la Victoria, y le ofrece una corona mural. Leyenda: ESPETATIO VINDICI LAETA SE SUBJICIT BARCELONA DIE 14 OCT. 1705. (*Figura 23.*)

Otra de igual diámetro, con el busto semejante: CAROLUS III D. G. HISPANIARUM REX. En el reverso, la escuadra en primer término con las bombardas avanzadas lanzando proyectiles sobre la ciudad que está en lontananza. MAGNORUM HAEC PORTA LABORUM.—Exergo, BARCINO CAPTA PRID. EID. OCT. CIOIOCCV (3). (*Figura 24.*)

#### 1706.

Proclamado el archiduque de Austria en todo el reino de Aragón con el nombre de Carlos III, y habiendo prestado juramento de sostener las leyes y los fueros como conde de Barcelona, en 1805, determinó su émulo Felipe de Bor-

(1) En este combate perdió la pierna izquierda D. Blas de Lezo, que se mencionará más adelante.

(2) Museo Arqueológico Nacional. En el mismo hay otro ejemplar, de 73 milímetros, grabado por La Haye, con busto semejante de Luis XIV, y en el reverso la leyenda orlada de laureles: *Quod saevissimo bello feliciter confecto hispaniarum regnum Philippo Nepoti asseruit et totius europae tranquillitati consuluit anno regni LXXI.*

Entre los historiadores nacionales, el marqués de San Felipe, *Comentarios de la guerra de España*, tomo 1, pág. 170, es el que con más extension trata de la batalla de Málaga.

(3) Ambas en Van Loon, *Hist. metallique*, tomo v, pág. 19.

bon atacarle en aquella plaza con veinte mil hombres, mientras el conde de Tolosa con la escuadra francesa de veintiseis buques bloqueaba el puerto y lo batía por la parte del mar. La rendición del castillo de Monjuich, que tuvo efecto el 28 de Abril de 1806, después de veintidos días de cañoneo y numerosos asaltos, estimuló á los castellanos y franceses á redoblar el esfuerzo y la maniobra de la artillería de sitio. Pronto se hallaron practicables las brechas y dispuesto todo para el asalto, batiéndose franceses, ingleses y holandeses con ardor, aunque no tanto como el de los españoles que contra españoles esgrimían las armas. Los de Felipe V creían haber ganado la partida, y aún esperaban acabar la lucha haciendo prisionero al archiduque, más el hombre propone... El día señalado para el asalto apareció sobre el puerto la armada anglo-holandesa, llevando fuerzas de desembarco, y en un momento cambió la escena. Los buques franceses huyeron á Tolon sin intentar el combate, y Felipe V levantó precipitadamente el campo, abandonando artillería, bagajes, municiones y víveres en abundancia (1).

Habia acuñado el Pretendiente moneda, que aún circula, y quiso que este suceso, tan próspero para su causa, llegara también á la posteridad en cinco medallas grabadas con esmero. Una de éstas tiene 43 milímetros, con su busto, mirando á la izquierda y la leyenda CAROLUS III D. G. REX HISPAN. ARCH. AVST.—Exergo, P. H. M. En el reverso se ve el sol eclipsado, la ciudad de Barcelona con el castillo de Monjuich á la derecha, el puerto con faro en el extremo y la escuadra aliada, campamento y baterías de morteros y cañones abandonada. En la parte superior, en semicírculo, la leyenda VNIVS LIBERATIO ALTERIVS OPPRESSIO.—Exergo. FVGA GALL. ET ECLIPS. EOD. DIE 12 MAI 1706 (2). (Figura 25.)

Otra de 45 milímetros tiene busto laureado á la izquierda, CAROL. III HISP. IND. ETC. REX VINDICATA A DEO SOCIISQ. JUSTITIA EJECIT MONSTRUA. (Después de haber defendido la justicia de sus derechos, con la ayuda de Dios y de sus aliados, arroja á los monstruos). En el reverso el Pretendiente, en la figura de Jason bajo un granado, pisa un dragón, teniendo la espada en la diestra y el toison ó vellocino en la izquierda. En lontananza la ciudad de Barcelona y la escuadra. Leyenda: NEC VIRES NEC VIRUS HABENT. MDCCVI. (No tienen fuerza ni veneno.) (Figura 26.)

Otra de 47 milímetros, con busto laureado á la izquierda, CAROLUS III HISPANIAR. ET INDIAR. REX CATHOL. En el reverso, Carlos armado de todas armas abrazando escudo con las armas de Austria, con el que cubre á una matrona abrazada á sus rodillas, que es la ciudad de Barcelona, y amenazando con la espada al rey Felipe V, fugitivo, que arroja sus armas. El mote: TUTORI AC CONSERVATORI SUO arriba, y en el exergo BARCELONA AB OBSID IRRIT DUCIS ANDE GAV LIBERATA 12 MAII 1706. (Figura 27.)

Otra de 31 milímetros, con busto á la izquierda, CAROLUS III D. G. HISP. ET IND. REX; y en el reverso la ciudad y puerto de Barcelona, con el castillo de Monjuich y el sol eclipsado. UNI NUNC IMPAR CUI MILITAT AETHER.—Exergo, BARCELONA LIBERATA DIE XII MAII MDCCVI. (Figura 28.)

Otra de 26 milímetros, con el busto á la izquierda, CAROLUS III D. G. HISP. ET INDIAR. REX. Reverso, la ciudad de Barcelona con la leyenda, BARCELONA GALL. EREPTA 1705, que continúa en el exergo, FORTITER CONTRA EOSD. DEFENSA 1706 (3). (Figura 29.)

(1) Macanaz, *Diario de lo sucedido en el sitio de Barcelona*.—El marqués de San Felipe, *Comentarios de la guerra de España*, tomo I.

(2) Museo Arqueológico Nacional; ejemplar de plata.

(3) Van Loon, *Hist. metallique*, tomo V, pág. 22, describe las cinco medallas.

## 1720.

El archiduque Carlos, pretendiente al trono de España, tuvo gusto, según vamos viendo, en multiplicar las medallas que corresponden á esta serie. En 1720 grabó todavía otra, que es curiosa, por faltar en ella á las cláusulas de un tratado que acababa de celebrar. Siendo emperador, habia conservado el título de rey de España, y mantenía en Viena un consejo, compuesto de sus principales partidarios, bajo la presidencia del arzobispo de Viena; más al firmar el tratado de la Cuádruple alianza, consintió en reconocer á Felipe V y á sus sucesores por reyes legítimos á cambio de la trasmisión de Sicilia á su dominio.

La medalla, de 43 milímetros, tiene su busto laureado á la izquierda, con la inscripción CAROLO VI IMP. HIS. SICILIAE ET HISP. REGI III. — Exergo. S. P. C. P.—*A. Tra.* En el reverso Eolo llena las velas de un navío impulsándolo al puerto, en cuyo extremo se levanta un faro con el águila imperial en la base. Leyenda: AUSTRO PROSPERITAS ET FELICITAS 1720 (1). (*Figura 30.*)

## 1741.

En las guerras que hemos sostenido contra los ingleses, al ataque de nuestras plazas peninsulares han preferido siempre las de Ultramar, ya porque el abandono en que se tenía la fortificación, recursos y guarnición de las más, facilitaba la empresa, ya también porque cegando las fuentes del comercio colonial que tan pingües rendimientos daba al Erario, habia de ser más profunda la herida que nos infirieran y más fructuoso el botín que alcanzaran.

En 1739, como comprobación de este aserto, á raíz de la declaración de guerra empezaron á reunir en Jamáica fuerzas de mucha consideración con que hostilizaron sucesivamente á Portovelo, Rio Chagres y la Habana, si bien tenían la vista fija en Cartagena, proponiéndose su posesión á cualquier costa. Ocho buques mayores, dos brulotes, dos bombardas y un paquebot se presentaron ante la ciudad el 13 de Marzo de 1740, empezando por estrechar el bloqueo, y arrojando después bombas cargadas de combustibles, con que lograron incendiar varios edificios.

Mandaba nuestras fuerzas navales el teniente general D. Blas de Lezo, marino de concepto y de energía que habia ilustrado su carrera con insignes hechos de armas. Los medios de defensa con que contaba eran exiguos, pero grande su inteligencia en emplearlos como se acreditó con la retirada de la escuadra inglesa esta vez y el 3 de Mayo, en que repitieron el ataque con 13 navíos y una bombardas.

Concíbese cuál seria el despecho de los britanos, acostumbrados á considerar como aliada á la Victoria. Los descalabros encendieron más su deseo de apoderarse de aquella plaza: pidieron refuerzos á Inglaterra y un año después, el 15 de Marzo de 1741 reaparecieron en la boca del puerto con 135 buques, llevando morteros en abundancia y tropas de desembarco que simultáneamente atacaron por tierra.

Lo hicieron el día 20, situándose los navíos ingleses á medio tiro de fusil de las baterías de Santiago y San Felipe, que destruyeron en pocas horas, y las de San Luis y San José, que por su posición resistían mejor causando gran destrozo en los buques. Las bombardas no cesaban el fuego día y noche correspondiendo con una batería de doce morteros y otras de brecha que montaron las tropas desembarcadas.

El castillo de San Luis, llave del puerto, fué naturalmente blanco principal del enemigo y no pudo resistir más que hasta el día 5 de Abril en que fué evacuado, retirándose la guarnición á la plaza en desorden, y como alguno prendiera fuego á un buque mercante que tenía 60 barriles de pólvora, se comunicó á los navíos *San Carlos*, *África* y *San Felipe* y se volaron los dos últimos, de modo que de cinco con que contaba Lezo no quedaron sino el *Dragon* y el *Conquistador*, á tiempo que se habia franqueado á los ingleses el acceso del puerto. El castillo grande y la batería del Manzanillo, que con estos dos navíos prolongaron la defensa de la Angostura, cedieron también, echando á pique los últimos y marchando las tripulaciones con el general Lezo, herido en una pierna y un muslo, á reforzar la guarnición de la plaza.

(1) Museo Arqueológico Nacional; ejemplar de bronce.

El 20 de Abril, á los treinta dias de empezado el ataque, dieron el asalto al castillo de San Lázaro, que ocupaban doscientos cincuenta soldados de marina y de los regimientos de España y de Aragon, acercándose al muro antes de amanecer, pero recibidos con certero fuego y llegando á los defensores un refuerzo de marinería, cejaron, abandonando escalas, fusiles y efectos y dejando el campo sembrado de heridos y muertos. En tal ocasion la guarnicion de la plaza hizo una salida que decidió la jornada. Los ingleses pidieron parlamento para recoger sus heridos, de los cuales se habian llevado á la ciudad mas de mil; abandonaron los puntos ocupados, volando los castillos y se reembarcaron, marchando escarmentados por tercera vez á Jamáica.

Segun el diario del general Lezo, dispararon los ingleses durante el sitio 6.068 bombas y más de 18.000 cañonazos y por datos posteriormente adquiridos se sabe que perdieron nueve mil hombres de tropa y marinería y veinte navíos. La guarnicion de la plaza constaba de mil cien hombres de tropas regulares y trescientos de milicias; dos compañías de negros libres y seiscientos indios. Tuvo doscientos muertos. La escuadra inglesa compuesta de treinta y seis navíos, de ellos ocho de tres puentes, doce fragatas, dos bombardas y ciento treinta buques de transporte con más de diez mil hombres de desembarco, era el más poderoso armamento visto en aquellos mares.

Tanto consideraban suya la plaza los asaltantes, que por adelantado habian hecho acuñar en Inglaterra medallas distintas para conmemorar el suceso y exaltar el heroismo de los marinos britanos, llegando á ser en nuestra edad otros tantos testimonios de su arrogancia.

El Museo Naval de Madrid tiene un ejemplar de bronce, de 36 milímetros de diámetro cuyo anverso presenta de rodillas á D. Blas de Lezo ofreciendo su espada al almirante Vernon, que la recibe con la mano izquierda, esgrimiendo en la diestra una especie de Campilan malayo, con actitud más propia de un verdugo en el ejercicio de sus funciones que de un conquistador satisfecho. Entre ambas figuras, en dos líneas, se lee DON BLASS (sic) y al rededor THE SPANISH PRIDE PULLD DOWN BY ADMIRAL VERNON (1). En el reverso, repetido el nombre DON BLASS se ve la ciudad y puerto de Cartagena de Indias, cuya boca cierra una cadena, y navíos ingleses que se disponen á romperla. En la orla la leyenda TRUE BRITISH HEROES TOOK CARTAGENA (2) En el exergo, APRIL 1741.

En mi pequeña coleccion hay otro ejemplar del mismo diámetro con ligeras diferencias, siendo la más esencial la de no tener el nombre DON BLASS en el reverso.

Don Martin Fernandez de Navarrete cita en su biografía de Lezo un tercero en que, traducida, la leyenda del reverso, dice: QUIEN TOMÓ Á PORTOVELO CON SÓLO SEIS NAVÍOS. NOVIEMBRE 22 DEL 1739.

En el Museo Arqueológico Nacional, existen los siguientes:

Bronce de 38 milímetros. El almirante Vernon, en pié y cubierto á la derecha, recibe de manos de D. Blas la espada que le ofrece éste hincando la rodilla izquierda (que no tenia) y con el sombrero en la mano. A la izquierda alarga tambien su espada, en pié y descubierto, otro personaje que debe suponerse el gobernador de la plaza. Las palabras DON BLASS, sobre la cabeza de éste: Leyenda THE PRIDE OF SPAIN HUMBLD BY AD. VERNON. (3) El reverso es semejante al de las otras, con el nombre DON BLASS y por leyenda THEY TOOK CARTHAGENA APRIL 1741 (4).

Medalla de bronce de 38 milímetros. Figura del almirante Vernon de medio cuerpo: Leyenda: I. CAME. I. SAW. I. CONQUERED (5).—Exergo, CARTHAGENA. El reverso es casi igual á los anteriores: DON BLASS, en dos líneas. Leyenda: NONE. MORE. READY. MORE. BRAVE (6).

Medalla de bronce de 37 milímetros, probablemente grabada con posterioridad al suceso por mano más hábil que las otras. Figura entera del almirante Vernon con el baston de mando: en segundo término la ciudad de Cartagena y la escuadra.—Exergo, 1740: 1. La ciudad, destacándose los castillos que defienden la entrada del puerto, dos navíos y dos embarcaciones. Leyenda: THE FORTS OF CARTHAGENA DESTROYD BY AD. VERNON, 1741, diciendo la del anverso: ADMIRAL: VERNON: VELWING: THE: TOWN: OF: CARTHAGENA (sic).

Medalla de bronce de 38 milímetros. Dos figuras en pié cuyos nombres explica la leyenda ADMIRAL. VERNON. AND.

(1) El orgullo español abatido por el almirante Vernon.

(2) Verdaderos héroes ingleses tomaron á Cartagena.

(3) El orgullo de España humillado por el almirante Vernon.

(4) Ellos tomaron á Cartagena.

(5) Vine: vi: conquisté.

(6) No más listos ni más bravos

S.<sup>r</sup> CHALONER. OGLH. El reverso es el del puerto de Cartagena con la inscripcion: TRUE. BRITISH. HEROES. TOOK. CARTHAGENA, 1741 (1). (*Figura 31.*)

D. Blas de Lezo, que murió en Cartagena el mismo año de 1741, á consecuencia de las heridas y sufrimientos, tiene en estas medallas un monumento levantado por sus enemigos (2).

## 1757.

La *Gaceta de Madrid* de 12 de Julio de este año, publicó la noticia siguiente:

«El dia 25 de Junio entró en el puerto de Barcelona, viniendo del de Marsella, cargado de mercancías, el pingue nombrado *San Antonio*, su patron Juan Balansó, natural de Mataró, su porte de 100 toneladas, con cuatro cañones de calibre de á cuatro, los tres montados, quince hombres de tripulacion y dos pasajeros, uno de ellos D. Angel de la Fontana, ayudante mayor del regimiento de infantería de Castilla, y el otro el P. Fr. Gaspar de San Onofre, carmelita descalzo. Este pingue en su viaje, y hallándose el dia 22 á las cinco de la mañana en la costa de Gerona, entre Palamós y cabo de San Sebastian, se vió cargado á vela y remo de hácia el cabo de Bagun por una media galera, que al principio discurrieron ser algun armador francés, pero entrando luego en recelo de que fuese argelino, el patron consultó con los pasajeros y tripulacion sobre el partido que debian tomar, y habiendo abrazado todos el valeroso de sacrificarse ó vencer, sin embargo de que podian haberse abrigado de la tierra, de que no distaban una milla, se dispusieron al combate, y recibieron el que les libró la media galera con tan buena disposicion y constancia, que manteniéndose obstinadamente de una y otra parte por espacio de dos horas, lograron por fin dar un cañanazo en el depósito de la pólvora de la media galera, que hizo volar su popa, y que se fuese á pique, salvándose sólo los moros, que nadando, pudieron llegar á tierra; pues el catalan con cauta prevencion, y por el riesgo de Sanidad, no quiso recogerlos, bien que por no faltar á la caridad, se arrimó á la costa, y avisó para que saliesen á recibirlos, como con efecto los regidores de Palafurgell y Palamós recogieron hasta cuarenta y tres, que han puesto en cuarentena. La media galera era tripulada con más de cien hombres, entre ellos seis turcos y cuatro colorios: traia cinco cañones, seis pedreros y seis trabucos gruesos: su Arraez *Allarreys*, hombre señalado, fué herido en la funcion, y aunque llegó á nado á la orilla, murió de allí á poco ya desangrado. El rey nuestro Señor, luego que fué informado de tan heróica accion, manifestó el agrado que le ha merecido, concediendo al patron del pingue una pension de doce escudos al mes por los dias de su vida y una medalla: ha mandado gratificar á la tripulacion con doscientos doblones, además del valor de los moros y efectos de la embarcacion que se hayan recogido.»

La medalla, que es una de las mejores del tiempo, fué grabada por Tomás Francisco Prieto; mide 55 milímetros y tiene el busto del rey á la derecha, con la inscripcion: FERNANDUS VI TERRA MARIQ. MUNIFICUS. En el reverso el pingue acometiendo al buque argelino, que se va á pique, IOANNI BALANSÓ CATALANO—MAURICA NAVE INCENSA DEMARSAQ. X. KAL. IUL. MDCCLVII (3). (*Figura 32.*)

(1) D. Alejandro Rivadeneyra posee otras dos medallas con variantes en anverso y reverso; en la coleccion del duque de Osuna hay otras dos, y once, todas distintas, en la Academia de la Historia.

(2) Lezo habia perdido la pierna izquierda en un combate sobre Velez-Málaga, el ojo izquierdo en el sitio de Tolon y el brazo derecho en un combate en Barcelona.—Han celebrado sus hechos militares Fernandez de Navarrete, *Biografia* publicada en el Estado general de la armada de 1829.—*Catálogo del Museo naval*, segunda edicion, pág. 120.—Coxe, *España bajo el reinado de los Borbones*, cap. XLIV.—Lasso de la Vega, *La marina real de España*, tomo II, pág. 915.—Ferrer de Couto y March, *Hist. de la mar. esp.*, tomo II, pág. 662.—*La Revista militar*, tomo XI, pág. 286.—Lafuente, *Historia general de España*, tomo XIX, pág. 178.—Madoz, *Dic. geog. est.*, tomo XIV, pág. 53.—Pezuela, *Dic. geog. est. de la isla de Cuba*, tomo III, pág. 513.—Fernandez de Navarrete, *Colec. de docum.*, tomo VII, núm. 52.—Soraluce, *Historia general de Guipúzcoa*, tomo I, pág. 399.—El conde de Cleonard, *Hist. orgán. de infant. y caball.*, tomo V, pág. 193.—Pezuela, *Hist. de Cuba*, tomo II, pág. 380.—El vice-almirante Pavía, *Galeria biográfica*.—Lasso de la Vega, *Crónica naval*, tomo IX.

(3) Ejemplar de plata en el Museo Arqueológico Nacional.

## 1762.

No bien se declaró la guerra á la Gran Bretaña por Decreto de 16 de Enero de 1762, determinó el Gobierno de aquella nacion inaugurarla con un golpe que conmoviese á España, obligándola á solicitar la paz. Tratábase de conquistar la Habana, llave del comercio del Seno Mejicano, y al efecto, con la mayor reserva se hicieron en Spithead y la Jamáica, formidables aprestos. Reuniéronse en esta isla nada ménos que veintiseis navíos de línea, veinticuatro fragatas y bergantines, tres bombardas y veinte regimientos de desembarco, todos veteranos y probados en cinco años de guerras y victorias en Alemania. Lord Albermale mandaba el ejército, y el almirante Sir Jorge Pockoc la armada, llevando á sus órdenes jefes tan experimentados como Sir Jorge Elliot, lord Rolls, Frances Grant y William Howe.

Nada se habia omitido para asegurar el éxito de la campaña: en el inmenso convoy de trasportes iba un excelente parque de campaña, tren de sitio, material de ingenieros, tiendas y dos mil peones negros, propios para el trabajo de aquel clima. En cambio, completamente desprevenidos en la Habana, sin tropas, sin recursos, casi sin pólvora, vieron en el horizonte, por primera noticia, el dia 6 de Junio, los doscientos cincuenta y tres buques que componian la expedicion más numerosa y fuerte que ha cruzado jamás los mares de América.

Entónces se puso la guarnicion sobre las armas, se convocaron las milicias, se pensó en reforzar los castillos y baterías, enviando algunos caballos á presenciar el desembarco, que se verificó el dia 7, sin que hubiera medios de impedirlo, como que entre la guarnicion y la escuadra contaban con dos mil setecientos ochenta y un hombres de tropa. La marinería trabajaba noche y dia para construir reductos, á los que subió los cañones de los navíos, cerró la entrada del puerto, hizo prodigios para formar defensas, y fué despues á guarnecerlas y á manejar aquellos cañones con que estaba familiarizada.

Era la primera y principal de todas el castillo del Morro, construido sobre una roca á la entrada del puerto, y que no sólo lo manda, si no que domina tambien á la poblacion. Debía suponerse, por lo mismo, que á tomarlo debian dirigirse los ingleses en primer término, y así lo indicaba el sitio elegido para el desembarco, por lo que se montaron en él hasta sesenta y cuatro cañones, y se cubrió con lo más escogido de las tropas y artilleros de marina. Gobernador fué nombrado el capitan de navío D. Luis Vicente de Velasco, alma indómita, cuya intrepidez creció con el peligro, y empezó sus providencias por tapiar la puerta de la fortaleza, estableciendo para las comunicaciones con la plaza un pescante en la muralla, á uso de á bordo.

Los ingleses, que traian á prevencion faginas y pacas de algodón, establecieron desde el dia 13 al 28 tres baterías con piezas de á veinticuatro, y otra con dos morteros de catorce pulgadas, situando una de las primeras en las alturas de la Cabaña que domina á la fortaleza, y que en aquel tiempo no estaban defendidas, causando, por consiguiente, no sólo numerosas bajas á la guarnicion, sino la destruccion de los almacenes y cureñas.

Velasco reparaba de noche los daños sufridos y sostenia de dia el fuego deshaciendo los trabajos de las paralelas, habiendo conseguido incendiar la segunda y tercera, y desbaratar en pocos momentos el trabajo de un millar de hombres en más de tres semanas. Aquel hombre infatigable comunicaba su ardor y su energía á los soldados; se hallaba en todas partes, tenia recursos y expedientes para cualquiera eventualidad, era la admiracion y el ídolo de los valientes que le secundaban.

El dia 30, restablecidas las trincheras, creyeron los ingleses llegado el momento de posesionarse del Morro, combinando el ataque por mar y tierra. Cuatro navíos con doscientos ochenta y ocho cañones se aproximaron al romper el alba, disparando sus andanadas, al mismo tiempo que las nuevas baterías del ejército sitiador. El Morro atendia y contestaba á una y á otros, asemejándose, dice un historiador, á un volcan que arroja destruccion, rayos y muerte de su cráter. Uno de los navíos que se acercó á veinte varas de distancia, se vió á los pocos momentos sin comandante, sin timon, y sin arboladura; inundada de agua la bodega y de sangre la cubierta, hubieron de remolcarlo para que no fuera á pique. Otro que le sustituyó sufrió la misma suerte, retirándose al fin todos con baja considerable, desmontada la artillería, y con el convencimiento de no ser fácil el asalto por aquel lado. Entónces dedicó Velasco toda su atencion á las baterías de tierra que tambien acalló, causando profundo asombro á los asaltantes.

Patrick Mackeltar, jefe de los ingenieros, consignó aquel dia en su diario « que desde el principio de la guerra,

jamás había encontrado su valor más digno enemigo que D. Luis de Velasco, cuya conducta inspiraba veneración á sus mismos adversarios.»

No es posible aquí mencionar siquiera las principales peripecias de aquel memorable sitio, cuyo diario constituye una de las más gloriosas páginas de la historia de nuestras armas; salidas, asaltos, cuanto enseña el arte militar, se puso en práctica de una y otra parte, resistiendo heroicamente los defensores del Morro más de cincuenta días de trinchera abierta.

Al fin, en el momento de volar tres minas asaltaron los ingleses y se hicieron dueños del castillo, no sin que cayera su gobernador Velasco, y sucesivamente abrazado á la bandera, su segundo, el capitán de navío Marqués Gonzalez.

En su puesto murieron los tenientes de navío D. Andrés Fonnegra, y D. Hermenegildo Hurtado de Mendoza; el capitán de Aragon D. Antonio Zubiría, y D. Márcos Fort, su alférez; los oficiales subalternos de marina D. Juan Ponton y D. Francisco Ezquerro, y los del Fijo D. Martín de la Torre y D. Juan de Roca Champe, siendo heridos otros oficiales con la mayor parte de la guarnición.

El conde de Albermale dió noticia de la muerte de Velasco en la orden general de su ejército, con demostraciones sentidas por la pérdida del *capitán más bravo del Rey Católico*; éstas fueron sus palabras. En sus funerales sonaron dos descargas, una de ellas del enemigo, que daba testimonio de respeto y admiración al vencido. Los sitiadores del Morro, buenos jueces, lo habían ganado perdiendo tres mil hombres, y después de arrojarle más de veinte mil bombas, granadas y balas.

Pocos hechos de armas ofrecen á las artes asunto más digno de ejercicio, y así la Academia, recientemente fundada, lo ofreció al hábil cincel del celebrado grabador Tomás Francisco Prieto, que ejecutó una hermosa medalla de 50 milímetros. Presenta los bustos de los dos jefes defensores del Morro, á la izquierda, con coleta, casaca y chorreras, y por leyenda: LUDOVICO DE VELASCO ET VICENTIO GONZALEZ. En el reverso el castillo del Morro asaltado en el momento de volar la mina, atacándolo por mar la escuadra.—IN MORRO VIT. GLOR. FUNCT.—En el exergo, la dedicatoria ARTIUM ACADEMIA CAROLO REGE CATHOL. ANNUENTE CONS. A. MDCCLXIII (1). (*Figura 33.*)

### 1790.

Un laborioso industrial de Mallorca, D. Juan Nicolau, inventó un procedimiento para estampar el escudo nacional en la lanilla de las banderas, invento que no tenía ciertamente la trascendencia del de la pólvora, pero que producía al Erario una economía no despreciable, así que fué muy bien recibido y en 1790 se recompensó al inventor, grabando el platero de Mallorca D. José Bonnin una medalla alusiva (2).

Mortificado el orgullo de los ingleses con el desastre que sufrieron en Buenos-Aires en 1806, teniendo que dejar en manos de los españoles cañones y banderas (3), organizaron el mismo año una segunda expedición de quince

(1) Ejemplares de plata y bronce en el Museo Arqueológico de Madrid. Han celebrado la bizarra conducta de Velasco y Gonzalez, entre otros autores muy conocidos, Lafuente, *Historia general de España*, tomo xx, pág. 67.—Ferrer del Rio, *Hist. de Carlos III*, lib. I, cap. III.—William Coxe, *España bajo el reinado de los Borbones*, cap. LXI.—*Memorias de la Real Sociedad Económica de la Habana*, 1842, tomo VI, pág. 352 y 375. Sitio del Morro.—*Carta que escribió un padre jesuita á Javier Bonilla, de Sevilla*, en 1763. En las mismas Memorias, tomo VIII, pág. 298 y 323.—*Apuntes para la historia de la isla de Cuba*. En las mismas Memorias, tomo III, pág. 364, 376, 440 y 460. *Diario del Sitio*.—*Proceso formado contra los jefes de la plaza de la Habana y su escuadra*. Madrid, 1763, pág. 64 y 65.—Lasso de la Vega, *La marina real de España*, tomo I, pág. 275 y 587.—Ferrer de Couto y March, *Historia de la marina española*, tomo II, pág. 692.—*Catálogo del Museo naval*, segunda edición, pág. 112 y 113.—*La Revista militar*, tomo IX, pág. 110.—*Gacetas de Madrid* de Agosto y Setiembre de 1762.—El conde de Cleonard, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería*, tomo VII, pág. 55.—Pezuela, *Diccionario geográfico estadístico histórico de la isla de Cuba*, tomo III, pág. 28, y tomo IV, pág. 642.—Pezuela, *Historia de la isla de Cuba*, tomo II, pág. 493.—El almirante D. Francisco de P. Pavía, *Fastos de la marina borbónica*.

Los ingleses, avaros de distinciones á los extranjeros, y mucho menos á los enemigos, pusieron en la abadía de Westminster, en el lugar destinado á los hombres ilustres, una memoria á Velasco y Gonzalez.

(2) Archivo del Ministerio de Marina.—Osorio, *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*.

(3) Las banderas rendidas por el general Bererford estaban depositadas en la iglesia de Santo Domingo de la ciudad de Buenos-Aires, con esta inscripción:

Del escarmiento del inglés memoria,  
y de Liniers, en Buenos-Aires, gloria.

mil hombres al mando del general Whitelocke, que trasportó al Rio de la Plata la numerosa escuadra del almirante Murray.

Presentándose delante de Montevideo á fines de Octubre establecieron el sitio por mar y por tierra y derrotada la guarnicion en una salida dieron el asalto posesionándose de la plaza el 3 de Febrero de 1807. De allí pasó la escuadra y el ejército, en Junio, al ataque de Buenos-Aires que emprendieron en cuatro divisiones, singularmente contra el Retiro y la Plaza de Toros, que defendia el capitán de navío D. Juan Gutierrez de la Concha con cuatrocientos marinos. Mas de la mitad de éstos cayeron ántes de ser tomada la posicion, cuando Concha, con dos heridas, no pudo resistir más á los tres mil hombres que le asaltaban, pero no por ello desmayó el ánimo en otros puntos. El brigadier de marina D. Santiago Liniers, comandante general de las armas, se presentaba en todos, enardeciendo el ánimo del paisanaje que habia empuñado las armas con heroica decision.

Rechazados los ingleses, el general Crowford que habia penetrado en la ciudad y tomado el convento de Santo Domingo, tuvo que rendirse con mil de sus soldados y como pasaran de cuatro mil las bajas en aquella funcion, el arrogante invasor Whitelocke pidió á Liniers una suspension de armas para entrar en negociaciones.

El 7 de Julio se firmó el tratado por el cual ambas partes restituian los prisioneros: los ingleses que estaban sobre las armas se embarcarían con ellas; la plaza de Montevideo sería entregada á los españoles á los dos meses de la fecha, quedando mientras tanto como país neutral, y durante la guerra no volverian los ingleses á molestar la ciudad de Buenos-Aires, ni ningun punto de la comprension del Vireinato.

Al tener el Gobierno noticia del suceso premió á los defensores de Buenos-Aires y concedió á la ciudad títulos honoríficos. En ésta se acuñó una medalla de plata de gran módulo (1), con figuras alusivas, y la leyenda: A LOS DEFENSORES DE SU REY Y DE SU PATRIA LINIERS, CONCHA Y LASALA, BUENOS-AIRES DEFENDIDA, 5 DE JULIO DE 1807.

#### 1807.

Don Manuel Godoy es uno de los más notables ejemplares que la historia nos presenta de la ilimitada ambicion del hombre. De humilde origen, el uniforme de Guardia de Corps, fué base de su elevacion á las más altas dignidades del Estado.—A los 25 años era capitán general de los ejércitos y primer ministro, siendo su voluntad la de los Reyes. Duque de Alcudia, príncipe de la Paz, pensó en enlazarse con la casa real casando al Príncipe con su cuñada; quiso una corona en los Algarbes y juzgó que la misma de España no era grande para sus sienas. Parecia que no quedaba más que darle, cuando el 13 de Enero de 1807 fué nombrado almirante de España y de las Indias, título que sólo habian tenido el gran descubridor del Nuevo-Mundo, y despues los hijos naturales de Carlos V y de Felipe IV, y el infante D. Felipe, tío de Carlos IV, dándole además el tratamiento de alteza serenísima, y la casa-palacio del Almirantazgo, en los momentos oportunos en que dejaba de existir la marina á consecuencia del desastre de Trafalgar y de los otros que sobre la nacion acumuló la política de éste favorito. Músicas y festejos realzaron la nueva dignidad, acuñándose una medalla, hoy rarísima.

Es de 45 milímetros, con el busto de Godoy á la derecha y la leyenda: SERENÍSIMO SOR. PRÍNCIPE DE LA PAZ: y en el reverso, orlada de laurel, esta otra: EN MEMORIA—DE LA EXALTACION—DE S. A. S. — A LA DIGNIDAD—DE GENERALÍSIMO — ALMIRANTE—GENERAL—DE ESPAÑA É INDIAS (2). (Figura 34.)

#### 1808.

José Napoleon, *el rey intruso*, nos ha legado una memoria modesta de su entrada en España. Una medalla de 44 milímetros, con su busto á la derecha, y la leyenda: IOS. NAPOLEO HISPANIAR. ET INDIAR. REX CATHOL. CIOIOCCCVIII. En el reverso el sol naciente brilla sobre la mar tranquila. Arriba el mote: ORBE MEO.—En el exergo: F. DANIEL GRATI ANIMI CAUSSA (3). (Figura 35).

(1) Cítala el almirante Pavía en su *Galería biográfica de los generales de marina*, tomo IV, pág. 135.

(2) Ejemplar de bronce en el Museo Arqueológico Nacional.

(3) Ejemplar de bronce en el Museo Arqueológico Nacional.



## 1823.

La desdichada guerra de las pasiones de partido que dura en España desde principios del siglo, ocasionó, como es sabido, en 1823, una vergonzosa intervencion extranjera. Encerrado en Cádiz el Gobierno con el rey, resistió el sitio y bombardeo de la plaza hasta el dia 1.º de Octubre, en que los motines que entre los mismos defensores habian estallado, hacian imposible la prolongacion de aquel estado de cosas. Las Córtes extraordinarias enviaron entónces una diputacion al rey, diciéndole que podia salir de Cádiz y avistarse libremente con el duque de Angulema, y en seguida se disolvieron.

Acordó el rey trasladarse al Puerto de Santa María, donde habia de empezar su venganza firmando el decreto en que declaraba nulos y de ningun valor todos los actos del Gobierno llamado constitucional, para señalamiento de aquella fecha, 1.º de Octubre, en que las campanas y la artillería de los fuertes anunciaban á la poblacion agitada y conmovida por mil afectos, el embarque. La falúa real pasó entre la escuadra francesa de tres navíos, once fragatas, ocho corbetas, que saludó tambien con sus cañones.

Recuerdo de ese dia es tambien una medalla de 49 milímetros, grabada en París por P. G. Miranda, que en el anverso presenta el busto de Luis XIV de Francia, con la leyenda: LUDOV. XIV. BORBONIUS REGES HISPANIA DEDIT; presentando el reverso la bahía de Cádiz, y la falúa real pasando en medio de la escuadra.—En el exergo: KAL OCTOBRIIS MDCCCXXIII (1). (*Figura 36.*)

## 1829.

En celebridad de la declaracion de puerto franco hecha á favor de Cádiz á principios de este año, la ciudad reconocida mandó grabar al artista F. Sagan una medalla de 42 milímetros, con la figura ecuestre del rey, mirando á la izquierda. En el fondo se ve la ciudad y puerto de Cádiz, poblado de buques, y arriba la inscripcion: FERNANDO VII REY DE ESPAÑA. El reverso está ocupado completamente por la dedicatoria orlada de laurel: A NUESTRO CATÓLICO— Y MUY AMADO SOBERANO — POR HABERSE DIGNADO — DECLARAR Á CADIZ PUERTO FRANCO — DEDICAN ESTE MONUMENTO — DE ETERNA GRATITUD — EL AYUNTAMIENTO Y CONSULADO — DE LA MISMA PLAZA — AÑO DE 1829 (2).

## 1836.

En la guerra dinástica llamada de los siete años codiciaba el bando carlista la villa de Bilbao, como ahora, así porque la posesion capital de Vizcaya habia de constituir para su soberano un excelente centro de operaciones y le abriria crédito en las Bolsas extranjeras, como por el abundante botin que ofrecia una plaza mercantil tan rica. Decidió, pues, asediarla, encomendando la operacion al acreditado general Zumalacárregui, que allí perdió la vida; segunda vez estableció el cerco el general Moroto, sin mejor resultado, y por tercera lo dirigió el general Villareal, formalizándolo en términos y con recursos que estuvieron á punto de alcanzar el éxito.

Las tropas liberales, que al mando del general Espartero acudieron en socorro de la plaza, fueron batidas en el puente de Castrejana, en Azúa y en Burceña, mas el 23 de Diciembre pasaron de improviso la ria, apoyadas por la escuadrilla, tomaron el puente de Luchana, obstinadamente defendido; treparon á los montes de San Pablo y Banderas, donde tenia el enemigo sus principales posiciones, y una victoria brillante salvó la plaza, produciendo en el campo del Pretendiente tanto asombro como confusion.

Se batió una medalla conmemorativa de 40 milímetros, representando á la reina Cristina y su hija doña Isabel II,

(1) Ejemplar de bronce en el Museo Arqueológico Nacional.

(2) Ejemplares de oro, plata y bronce en el Museo Arqueológico Nacional.

ambas en traje de corte, con banda, manto y corona, extendido el brazo derecho alargando coronas de laurel á la villa de Bilbao, cuyos edificios, ría y buques se ven en aquel lado. En el reverso se lee: A LA INVICTA BILBAO— LAUROS Á LAS BANDERAS DE ISABEL II. — LÁGRIMAS Á LA SANGRE DERRAMADA. — 25 DE DICIEMBRE DE 1836 (1).

### 1846.

Hallándose fondeada en el surgidero de Sacrificios la corbeta de guerra española *Luisa Fernanda*, ocurrió el 8 de Diciembre de 1846 un fuerte temporal, durante el que zozobró en los arrecifes de la isla Verde del puerto de Veracruz, el bergantín de guerra de los Estados-Unidos *Somers*.

Se destrozaba este buque, golpeado por la mar sobre las piedras, sin que nadie se determinara á acudir en socorro de los naufragos, cuando esta empresa temeraria fué acometida por la lancha de la corbeta, dirigida por el guardia marina D. Fulgencio Briant, con el feliz resultado de salvar la vida á unos cuantos tripulantes del *Somers*.

El Congreso de los Estados-Unidos, impuesto de este hecho, autorizó al Presidente de la República para acuñar una medalla de oro para el guardia marina, y otras de plata para cada uno de los marineros que tripularon la lancha de la *Luisa Fernanda*, con inscripciones que recordaran su honrosa y humanitaria conducta.

La medalla es de 60 milímetros, presentando el anverso al bergantín en el momento de zozobrar, con la leyenda: SOMERS NAVIS AMERICANA; y en el exergo la fecha: ANTE VERACRUZ DEC. 10 TH. 1846. En el reverso está representada la lancha española con otras dos, inglesa y francesa, que acuden en socorro de los naufragos bogando en una mar tormentuosa, y encima dice: PRO VITIS AMERICANORUM CONSERVATIS (2). (*Figura 37.*)

### 1858.

Habiendo salido de Madrid la real familia para inaugurar el ferro-carril del Mediterráneo, aprovechó esta ocasión el ministro de Marina D. José María de Quesada para proponer á SS. MM. una excursión por mar desde Alicante al inmediato puerto de Valencia, en los buques que de antemano había mandado reunir, no sólo como espectáculo digno de los reyes y como acatamiento que á sus personas debía el Cuerpo de la Armada, sino también y principalmente como medio de dar á conocer la importancia de este ramo, indispensable para la independencia de la nación, y con el fin de despertar hácia él la afición que no puede existir en los que residen en capital tan lejana de la costa.

Los buques reunidos en Alicante, bajo el mando del capitán general del Departamento de Cartagena, fueron: el navío *Francisco de Asís*, las fragatas *Petronila*, *Perla é Isabel II*, y los vapores de ruedas *Isabel la Católica*, *Pizarro*, *Lepanto*, *Santa Isabel*, *Castilla*, *Liniers* y *Piles*, á que galantemente se agregaron la fragata francesa *Impetuosa* y el vapor inglés *Coston*.

Sus majestades embarcaron en el navío después de visitar algunos de los otros buques, quedando muy satisfechas del estado de su organización y disciplina, como lo dieron á entender en real orden fechada en Valencia á 3 de Junio, y aún mejor expresa la agradable impresión que recibieron en el viaje el siguiente decreto:

«Vengo en nombrar guardia marina de primera clase de la Armada á mi augusto y muy amado hijo D. Alfonso, príncipe de Asturias. — Dado en la mar á bordo del navío *Francisco de Asís* á veintiocho de Mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho. — Está rubricado de la real mano. — El ministro de Marina, *José María Quesada*. »

En el mes de Setiembre hizo la reina otra visita á las costas de Asturias y Galicia; vió botar al agua en el arsenal del Ferrol la corbeta *Narvaez* y la goleta *Rosalía*; mandó poner la quilla á una fragata que nombró *Lealtad*; revistió los buques y fué á la Coruña en la fragata *Petronila*, despidiéndose conmovida de los marinos. Para los que la habían acompañado en ésta y en la excursión de Alicante dispuso se grabara por su cuenta una medalla ovalada, de oro con brillantes para los jefes, de oro simplemente para los oficiales, de plata para las clases y de bronce para

(1) Ejemplar de bronce en el Museo Arqueológico Nacional.

(2) Ejemplar de plata en el Museo naval.

los marineros y soldados. En el anverso la cifra enlazada de los reyes Isabel y Francisco con dos anclas cruzadas: en el reverso un navío y la fecha 28 MAYO de 1858. Diámetro mayor 30 milímetros (1).

### 1860.

Todavía está fresca en la memoria la grata impresion de aquellos dias en que los españoles habian dado tregua breve á las internas disensiones, para llevar á las faldas del Atlas la bandera de los Reyes Católicos. Europa contemplaba con sorpresa el ímpetu de nuestros soldados; América lo aplaudia, creciendo en uno y otro continente el concepto y la estimacion á medida que el comercio y la industria, en rápido progreso, irradiaban los reflejos de nuestra eclipsada estrella.

Mientras nuestras tropas avanzaban guiadas por la victoria, la marina, que las habia llevado al otro lado del Estrecho, que proveia á todas sus necesidades, y que marchaba por la costa cubriendo el flanco y tomando activa parte en los combates de Torre-Martín, los Castillejos, Cabo Negro y Tetuan, emprendia por sí sola el de las plazas de Larache y Arcila hasta apagar sus fuegos y destrozar las poblaciones.

Terminada tan brillante campaña con la batalla de Vad-Rás, se instituyó una medalla en su memoria y como distincion personal de todos los que componian las fuerzas de mar y tierra. Es de plata, de 35 milímetros, inscrita en una cruz latina, cuyos brazos sobresalen 5 milímetros. En la parte superior del anverso el busto de la reina doña Isabel II coronada de laurel, á la derecha, dentro de un círculo excéntrico al de la medalla y formado por otra corona de laureles. Abajo, CAMPAÑA DE ÁFRICA, 1860. *Stern á Paris*. En el reverso, en once líneas, los nombres de las batallas de tierra y mar:

SERRALLO.  
SIERRA BULLONES.  
TORRE-MARTIN.  
LOS CASTILLEJOS.  
MONTENEGRON Y ASMIR.  
CABO NEGRO.  
KELELI.  
TETUAN.  
LARACHE Y ARCILA.  
SAMSA.  
VAD-RÁS.

### 1861.

Consecuencia de la gloriosa campaña de África.

Santo Domingo, la isla *Española* predilecta de Colon, en vísperas de perecer por la anarquía ó de caer bajo la dominacion de los negros de Haïti ó de los mercaderes de la union norte americana, solicitó con empeño la sombra del pabellon de que en mal hora se habia separado en 1821.

Enterado oficialmente el Gobierno de los deseos de aquella República se resistió una y otra vez á echar sobre sus hombros la responsabilidad de la reincorporacion, excusando la demanda con aplazamientos que habian de servir para desvanecer la duda de ser la opinion general favorable á la anexion. El pueblo dominicano entónces, por propia iniciativa, levantó la bandera española en las principales ciudades de la isla, enviando á la de Cuba la noticia del hecho consumado: deliberaron las autoridades lo que en este caso sin precedente procedia, siendo gobernador capi-

(1) Ejemplares de oro con brillantes, y de plata en la coleccion de D. Alejandro Rivadeneyra.

tan general D. Francisco Serrano, y acordando garantizar el territorio dominicano de cualquiera agresión exterior, interin el Gobierno resolvía lo que creyera oportuno, pasó á la isla dicha, desde la Habana, el jefe de escuadra don Joaquin Gutierrez de Rubalcava, llevando en los buques tropas de desembarco.

El 19 de Mayo de 1861 apareció en la *Gaceta de Madrid* el decreto anunciando la reincorporación á la monarquía del territorio que constituía la República dominicana, y la opinión pública y la prensa unánime lo celebraron calorosamente como un fausto acontecimiento (1).

Se grabó en consecuencia una medalla de 36 milímetros (2) figurando á España en una matrona que sostiene el estandarte de Colon con la mano derecha y descansa la otra sobre los dos mundos. A sus piés el león: detrás la mar, sol naciente, un buque de vapor y otro de vela, y en el exergo el año MDCCCLXI. El reverso está por completo ocupado con la leyenda: HISPANIOLA—ANTIQUI—NOMINIS—MEMOR—REGNANTE—ELISABETHA II—REGINA CATHOLICA—SUMMO MAIORIS ANTILLAE DVCE—FRANCISCO SERRANO—REGIAE CLASIS PRAEFECTO—IOCHIM GVTIERREZ RVBALCAVA—AD MATREM REDVX—XVII—MART.

### 1862.

Aquel cuerdo loco que á fines del siglo xv encontró para España un nuevo mundo, no tenía en la extensión entera de los dominios españoles un solo monumento, que diera testimonio de haberse estimado su memoria por las edades sucesivas en más que la suya la considerara. Con venir las flotas años tras años cargadas de plata, no se apartó un poco de bronce para fundir las letras del nombre del Almirante.

Habían pasado muy cerca de cuatro siglos desde el trascendental descubrimiento, cuando el teniente gobernador de un distrito de la Isla de Cuba, se propuso erigir una estatua al olvidado navegante sin demandar auxilio ni protección al Gobierno ni contar con otros recursos que la fé en la excelencia del pensamiento.

El municipio y vecindario de la villa de Cárdenas lo acogieron en efecto como propio; se encomendó al cincel del escultor Piquer la interpretación artística; se fundió el metal que la realizaba, y en los últimos días del año de 1862 aquella floreciente villa, celebró con tres días de suntuosas fiestas, la inauguración del monumento que adorna su plaza principal.

Presidió el acto el general de marina D. Joaquin Gutierrez de Rubalcava; tropas de la Armada hicieron los honores militares; bendijo el Prelado de la diócesis la obra terminada, y poblaron los aires las aclamaciones de la multitud mezcladas con los acordes de la marcha real. Entónces el coronel D. Domingo Verdugo, que así se llamaba el teniente gobernador que inició y llevó á término la idea, explicó con legítima complacencia cómo Cárdenas, población de ayer, había alzado á Colon el primer monumento público que alumbró el sol de los trópicos (3).

Entre los invitados á las fiestas se distribuyó una medalla de plata, cuyo grabado deja que desear, por no estar las artes en la Isla de Cuba al nivel de su progreso comercial, pero que conservará los nombres de los que componían el municipio á que la estatua se debe. Es ovalada, de 41 milímetros en su mayor diámetro, presentando en el anverso la estatua del almirante sobre el pedestal, con la leyenda en doble curva: ERECCION DE LA ESTÁTUA DEL INMORTAL COLON. COLOCADA SOBRE SU PEDÉSTAL EL DIA 19 DE NOVIEMBRE DE 1862 — CÁRDENAS — REIN.<sup>do</sup> doña ISABEL II.—Exergo. J. S. D. En el reverso se lee: SIENDO GOB. Y CAP. GRAL. DE LA ISLA DE CUBA EL EXCMO. SR. DUQUE DE LA TORRE Y CELEBRADA SU INAUGURACION EL 26 DE FEBRERO DEL 62 BAJO EL GNO. DEL EXMO. SR. MARQUÉS DE CASTELLFLORIT. AYUNT. DE CÁRDENAS—TETE. GOB. CDTE. MIL. EL CNEL. D. DGO. VERDUGO Y MASSIEU. CONCEJALES—ALCDE. MUNICIPAL D. JOSÉ M. MORALES—TNTE. DE ALCALDE—LDO. D. J. M. F. D. CASTRO—D. D. R. TOLEDO—REGIDORES D. A. CORTINA—J. G. MONELL J. M. P.—D. LEON C. CRUZAT—F. SUAREZ—M. P. D. LEON—A. D. LA TORRE

(1) Ferrer de Couto, *Reincorporación de Santo Domingo á España. Breves consideraciones sobre este acontecimiento*. Madrid, 1861, dos ediciones.—*El general D. Pedro Santana y la anexión de Santo Domingo á España. Contestación al folleto clandestino titulado: La gran traición del general Pedro Santana (inspirado por Buenaventura Baez y escrito por Félix María Belmonte), acompañada de breves consideraciones políticas, económicas y sociales acerca de aquel memorable acontecimiento*, 1862, edición americana sin pié de imprenta.—Campuzano, *Remedio radical para la situación de Santo Domingo*. Madrid, 1864.—Nuñez de Arce, *Santo Domingo*. Madrid, 1865.

(2) Museo Arqueológico, ejemplar de plata.

(3) R. Zambrana, *Descripción de las grandes fiestas celebradas en Cárdenas con motivo de la inauguración de la estatua de Cristóbal Colon*. Habana, 1863.

—L. GRASSELL—A. CARAGOL—J. M. D. LA TORRE—G. DIGO—D. D. J. S. BOVADILLA—S. TARIO—D. A. L. GAVILAN (1).

### 1866.

Cuando la escuadra española enviada á las aguas del Pacífico se vió en la dura necesidad de bombardear á Valparaíso, no pudiendo conseguir que los buques chilenos y peruanos salieran de los escondites del archipiélago de Chiloe y aceptaran el combate con que les brindaba, tanto habian quedado escarmentados en el de Abtao, creyó el brigadier Mendez Nuñez, jefe de aquella escuadra, que era cuestion de honra y dignidad demostrar al mundo como era apta para algo más que castigar plazas indefensas, rechazando la ingerencia y la oposicion de los almirantes extranjeros.

Los españoles son así: no han querido aprender las máximas modernas del arte de la guerra que aconsejan dañar de todos modos al enemigo y rehuir las ocasiones de ofrecerle ventaja en los combates, prefiriendo la escuela de Diego Ordoñez, Suero de Quiñones y García de Paredes. Habian dado tiempo y ocasion á los peruanos para fortificar el puerto del Callao con torres blindadas, cañones monstruosos, torpedos, y monitores de coraza, y halagábales la empresa temeraria de presentar el costado de sus buques de madera ante tamañas defensas.

El 2 de Mayo, fecha ya memorable para España, seis fragatas, *Numancia*, *Blanca*, *Resolucion*, *Berenguela*, *Villa de Madrid* y *Almansa* y una goleta, *Vencedora*, avanzaron resueltamente hácia los fuertes del Callao, hasta remover el fondo con las hélices, en cuyo momento enviaron una lluvia de hierro sostenida por espacio de seis horas. Aquellas formidables baterías de hierro, piedra y tierra no resistieron tan tremendo ataque; las unas volaron con la gente, otras fueron desmontadas ó deshechas, los monitores se encerraron en la dársena, y á las cuatro y media de la tarde sólo tres cañones peruapos contestaban débilmente á las andanadas de la escuadra. En este momento coronó la marinería las jarcias, dió tres *vivas* entusiastas y los buques se retiraron del combate.

La *Villa de Madrid* y la *Berenguela* sufrieron daños de consideracion, abriendo á esta un agujero de 14 piés, bajo la línea de flotacion, una de las granadas del enemigo; la *Almansa* fué tres veces incendiada por otras, y cual más cual ménos, todas tuvieron daño, recibiendo en los cascos y arboladuras considerable número de proyectiles que se conservan en el Museo naval de Madrid, asombrando sus dimensiones y peso de 300 y 500 libras.

Las pérdidas del personal consistieron en treinta y ocho individuos muertos, entre ellos dos guardias marinas, y en ciento cincuenta heridos y contusos, comprendiendo al brigadier Mendez Nuñez, al comandante de la *Blanca* y á dos guardias marinas.

Condensando el hecho el parte oficial que dirigió al Gobierno el jefe de la escuadra, dice:

«La historia marítima consignará, para gloria de la marina, que una escuadra de seis fragatas, cinco de ellas de madera, á 4.000 leguas del litoral de su país, sin otros recursos que los propios de los mismos buques, sin tener en una extension de más de 1.000 leguas puerto á donde reparar sus averías, y despues de larguísimo tiempo de campaña, no titubeó en atacar decididamente fortificaciones formidables armadas de cañones que no bajaban, segun todos los antecedentes, de noventa en número, entre ellos no pocos de enorme calibre, y parte acorazadas: fortificaciones levantadas y cañones en parte manejados por mercenarios inteligentes y atrevidos, dispuestos siempre á prestar sus aventureros recursos á los países que, como el Perú, no titubean en consumir los que podian hacerlos prósperos, en elementos de destruccion (2).»

Por el Ministerio de Marina se mandó acuñar medalla del suceso, que grabó G. D. Sellan. Es de bronce, de 30 milímetros, con el busto de la reina doña Isabel II, sin inscripcion en el anverso. El lado opuesto realza un escudo sobre un ancla con palma y laurel á los lados, y dentro la fecha CALLAO—2 DE MAYO—1866 (3).

(1) Ejemplar en el Museo Arqueológico Nacional. Existe otra medalla de Colon grabada por el editor Durand de París, y que forma parte de la *Series numismatica-universalis virorum illustrium*, 1819. Ejemplar de la coleccion de D. Alejandro Rivadeneyra.

(2) *Parte oficial del combate*. Madrid, imprenta nacional, 1866.

(3) Ejemplares en el Museo naval.

## 1867.

A nuestra España, á su marina, cuyos pasmosos descubrimientos llenan la historia de la navegacion en su más interesante período, quedó reservada la solución de uno de los más importantes problemas planteados en el siglo XIX.

Habíanse construido buques cubiertos de hierro, como los guerreros de la Edad-media: una espesa coraza debía preservarles de los más potentes proyectiles, con lo cual los arrogantes navíos de tres puentes, tipo de las escuadras, quedaban relegados á humillante nulidad; pero los marinos miraban con desconfianza á los nuevos monstruos de la arquitectura naval, considerando los enormes balances que la masa metálica de los costados producía, y la falta absoluta de ventilación de los alojamientos encerrados bajo lumbre de agua. Los viajes experimentales de la fragata francesa *Normandie* al Seno Mejicano, y de otras cuatro de la misma nación á las Canarias, no habían ofrecido pruebas concluyentes, andando por tanto dividida la opinión entre los marinos más entendidos, que se inclinaba por mayoría á considerar los buques blindados muy propios para la defensa de puertos y costas, pero incapaces de resistir un temporal en altas latitudes, ni servir de vivienda en climas ecuatoriales.

España que sólo tenía uno de estos buques en 1865, osó enviarlo al hemisferio del Sur, fiando en la pericia de sus oficiales, y en tanto la discusión de los marinos extranjeros crecía de punto, juzgando temeraria y aún descabellada la empresa; la *Numancia* paseaba el pabellón de Castilla por el camino que Sebastian del Cano enseñaba á los navegantes, y llenando el Diario de acaecimientos con los temporales, combates, calores y privaciones de toda especie que buque y tripulación sufrieron valientemente en tan gloriosa campaña, entró en el puerto de Cádiz, de que había salido cerca de tres años ántes, resuelto el problema y habiendo grabado para siempre su nombre en la historia de nuestra marina y en la historia de la navegacion universal. Dada la vuelta al globo, cuadrábale el lema concedido á Cano por el Emperador Carlos V. *Primus circumdedisti me*.

El Gobierno mandó acuñar una medalla ovalada de bronce, cuyo mayor diámetro es de 35 milímetros, representando una sección de la tierra con el mar Pacífico y parte de la América del Sur, y la fragata *Numancia* navegando hácia la derecha, con la inscripción: A LOS PRIMEROS QUE DIERON LA VUELTA AL MUNDO EN BUQUE BLINDADO. El reverso dice: FRAGATA ESPAÑOLA DE GUERRA NUMANCIA.—4 DE FEBRERO DE 1865.—20 DE SETIEMBRE DE 1867, que son las fechas de entrada y salida en el puerto de Cádiz. Firma en el exergo S. Sellan (1).

La crítica censura con razón, que á hecho tan grande se haya erigido un monumento tan mezquino. El deseo de que en la medalla aparecieran el Zodiaco, los meridianos y la costa del Pacífico, que para nada hacían falta allí, dió al dibujante la poco feliz idea de trazar, envuelta en nubes, una sección rarísima del globo y de rebajar á detalle la fragata, que en tamaño microscópico parece subir trabajosamente por una cuesta.

## 1868.

A raíz de la batalla de Alcolea, en el año de 1868, se agitó en Madrid la idea de erigir en el campo de la acción, próximo al puente de aquel nombre, un monumento grandioso que recordase á las generaciones venideras el trascendental cambio político allí fundado. Se abrió suscripción pública al efecto; se repartieron circulares explicando la razón y la conveniencia del pensamiento; y como se acudiera á los generales que tomaron parte en el suceso, solicitando el influjo de cada cual para la reunión de fondos, uno de los que más se habían señalado en Alcolea contestó á la gestión de los iniciadores de la idea: «que los monumentos son buenos y provechosos cuando se destinan á perpetuar las glorias nacionales, pero que las contiendas civiles, cualquiera que sea su resultado, como conseguido con derramamiento de sangre de hermanos, no deben nunca conmemorarse en obeliscos, y ántes bien, fuera de desear la posibilidad de borrar su recuerdo hasta en las páginas de la historia.»

(1) Ejemplar en el Museo naval. Los episodios de la campaña constan en el libro del capitán de fragata de ingenieros D. Eduardo Iriondo, *Impresiones del viaje de circunnavegacion en la fragata blindada Numancia*.

La frase echó por tierra el proyecto de monumento nacional, de que nadie volvió á ocuparse; sin embargo, algunos revolucionarios de Barcelona persistieron en la idea de conservar memoria de la iniciativa de la marina militar con el grito dado en la bahía de Cádiz el 18 de Setiembre y de la batalla de Alcolea que siguió, y al efecto acuñaron en aquella ciudad una medalla.

Ocupa el anverso un buque blindado, cuyo diseño no acredita al dibujante, apareciendo en la parte superior la leyenda AURORA DE LIBERTAD; y en el exergo, la fecha 18 SETIEMBRE 1868. En el reverso, España bajo la figura de una mujer que mira á la derecha, teniendo á este lado el leon, y apoyado el brazo izquierdo en el escudo de armas: á sus piés trofeos militares, y en lontananza el sol naciente. Por leyenda, ALZAMIENTO NACIONAL.—29 DE SETIEMBRE 1868. Está firmada *J. García*, y tiene 48 milímetros de diámetro (1).

### 1870.

La sesion de las Córtes Constituyentes celebrada el 16 de Noviembre de 1870, produjo la eleccion del duque de Aosta, hijo segundo del rey Víctor Manuel, para monarca de España.

Como consecuencia de este acto, las Córtes nombraron en el mismo dia una comision de su seno para trasladarse á Florencia, con objeto de poner en manos del futuro rey el acta de su eleccion.

En Cartagena se dispuso la escuadra del Mediterráneo, mandada por el contra-almirante D. José Ignacio Rodriguez de Arias, y compuesta de la fragata *Villa de Madrid*, y de las dos blindadas *Numancia* y *Victoria*, para conducir á la diputacion de las Córtes y á la comision del Almirantazgo al puerto de Génova; de éste se trasladó á la Spezzia, y allí, habiendo aceptado la Corona el duque de Aosta y celebrándose con grandes fiestas el suceso, embarcó en la fragata *Numancia*, saludado por los cañones de la escuadra y los gritos de *¡Viva el Rey!*

El 26 de Diciembre emprendió la escuadra el viaje de regreso, convoyándola los buques italianos, corbeta *Principe Humberto* y goleta *Vedetta*; el 30 llegó sin accidente, y el 2 de Enero de 1871 hizo el rey su entrada en Madrid y prestó juramento de guardar la Constitucion (2).

A todos los que formaron parte de esta escuadra se repartió una medalla de bronce de 30 milímetros, con el busto del nuevo rey á la derecha, y la inscripcion: AMADEO PRIMERO REY DE ESPAÑA.—Exergo: G. Sellan. En el reverso las tres fragatas *Numancia*, *Victoria* y *Villa de Madrid*, con la dedicatoria: A LA ESCUADRA DEL MEDITERRÁNEO—26 DE DICIEMBRE 1870 (3).

### 1873.

Cierra esta série un recuerdo más de las discordias civiles que por desdicha de nuestra patria parecen perpetuarse hasta el momento de la destruccion total á que la llevan. La defensa del arsenal de la Carraca contra las turbas demagógicas que se habian señoreado de Cádiz y San Fernando.

Tal vez en otras circunstancias no hubiera merecido dicha defensa los honores de un monumento, mas es de advertir que de tres arsenales con que la marina militar de España cuenta, el del Ferrol habia iniciado el movimiento insurreccional, arbolando la bandera roja de los comunistas de París, y el de Cartagena se habia convertido en plaza de los cantonales y terror de los pueblos de la costa que hubieron de sufrir sus expediciones piráticas. La resistencia que los marinos, fieles á la tradicion del deber, hicieron en el arsenal de la Carraca, fué, pues, ensalzada por el Gobierno en términos que merecen ser copiados.

Dice así el decreto que fué publicado en la *Gaceta*:

«Los altos hechos de militar arrojo ó de patriótica abnegacion, tanto reclaman el interés profundo del Gobierno

(1) Ejemplar de plata en la coleccion de D. Alejandro Rivadeneyra.

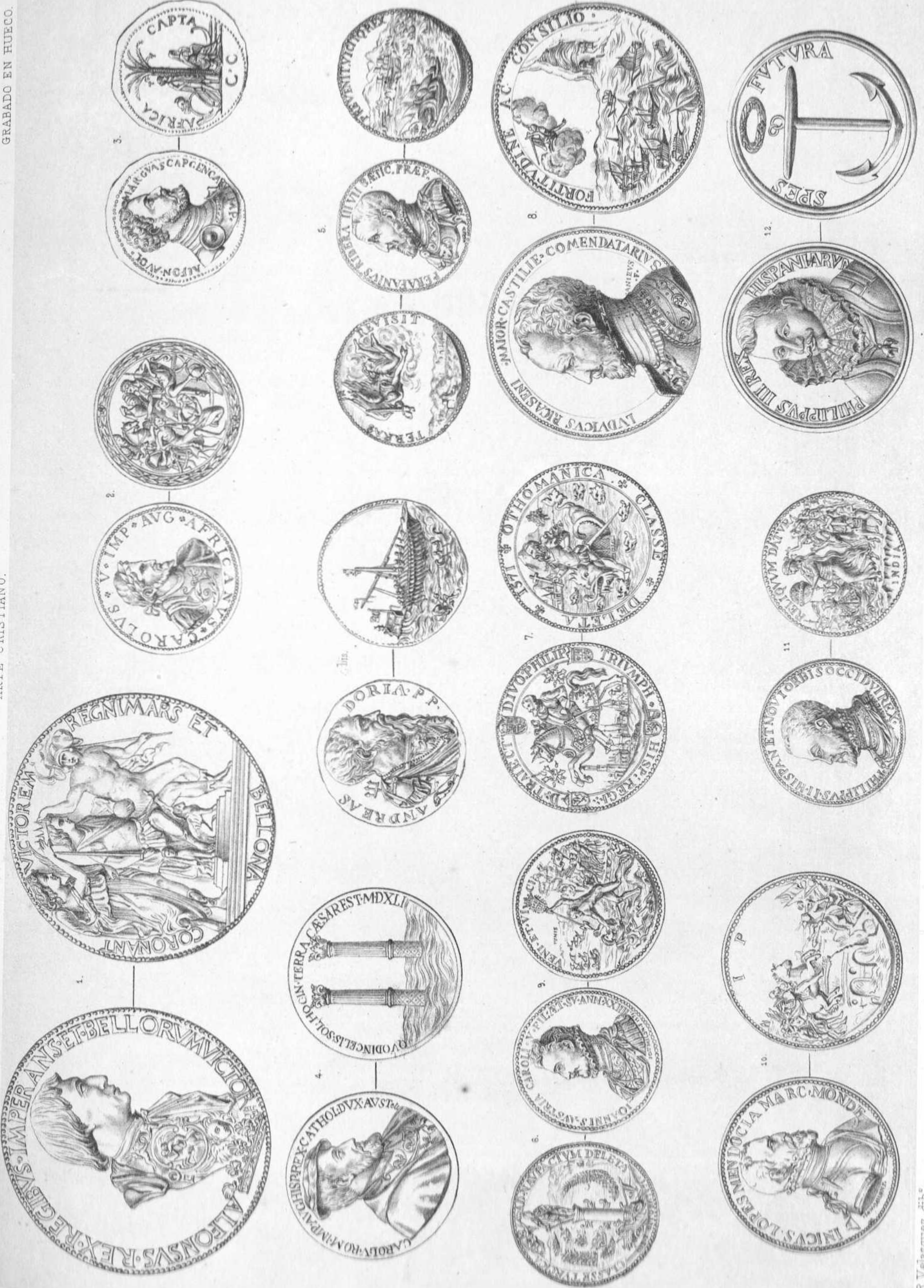
(2) *Crónica de la expedicion á Italia verificada por la escuadra española del Mediterráneo para conducir la diputacion de las Córtes Constituyentes que habia de ofrecer la corona de España al principe Amadeo de Saboya y trasladar al monarca electo al puerto de Cartagena. Escrita de orden del Excmo. Sr. Ministro de Marina y Presidente del Almirantazgo D. José Maria de Beranger*, por el oficial de una de sus secciones, D. Ignacio de Negrin. Madrid, imprenta de Miguel Ginesta, 1871. En 4.º

(3) Ejemplar en el Museo naval.

por sus felices consecuencias en el momento histórico en que se llevan á cabo, cuanto porque sientan dignos ejemplos que imitar, y contribuyendo con otros anteriores á labrar las gloriosas tradiciones de una institucion, estimulan á conservarlas y engrandecerlas á cuantos más tarde vienen á constituirla, levantando su espíritu, é inspirándoles esa emulacion generosa que produce los héroes y los mártires en los grandes triunfos y en las grandes adversidades de la patria. Cumple, pues, á los Gobiernos, atendiendo á lo primero, premiar con mano generosa á los que en aquel concepto se distinguen, y atendiendo á lo segundo, tiene el deber sagrado de perpetuar la memoria de estos hechos, materializándolos en una forma que traspase los límites de la vida de las generaciones que los presenciaron. Si la defensa del arsenal de la Carraca en Julio de 1873, llevada á cabo por un puñado de valientes tan pobres de elementos militares, tan desesperanzados de auxilios, tan escasos de próximos ejemplos, tan inseguros de las consecuencias de su arrojo, como ricos en lealtad y patriótico ardimiento, los hizo merecedores á amplias recompensas personales, la abnegacion con que renunciaron á las que con mano, más que pródiga, agradecida, les brindaba el Gobierno de la República, les hace merecedores á ser señalados como vivos ejemplos de militar virtud á la juventud llamada á vestir su uniforme, y á conservar y enaltecer la siempre pura historia de la marina militar de España. El Gobierno de la República faltaria, pues, á uno de sus primeros deberes, si no contribuyera por su parte á hacer fecundos ambos rasgos de valor y abnegacion, procurando conservar su memoria por medio de un signo exterior que, al recordar el ejemplar suceso, muestre el momento vivo de aquella gloria; y para alcanzar este fin, y á propuesta del ministro de Marina, decreta lo siguiente:—Artículo primero. Se crea una medalla de bronce de forma elíptica, de 38 milímetros en su diámetro mayor y de 30 en el menor, con una corona mural sobrepuesta, y que contenga en el anverso una alegoría que represente la marina en el momento de vencer en la Carraca; las palabras LEALTAD, DESINTERÉS, VALOR, repartidas en la parte superior de la circunferencia; en la inferior la fecha del suceso, y en el reverso, entre ramas de laurel y roble, la siguiente inscripcion: A LOS DEFENSORES DE LA CARRACA, LA PATRIA AGRADECIDA. La expresada medalla se usará pendiente de una cinta color verde mar, con una lista grana en los extremos.—Artículo segundo. Tendrán derecho á usar esta medalla todos los que contribuyeron materialmente á la defensa del Arsenal de la Carraca, hallándose desde el 19 de Julio al 2 de Agosto de 1873 á las órdenes del capitán general del Departamento de Cádiz, dentro del establecimiento ó ejecutando fuera de él sus órdenes.—Artículo tercero. La referida medalla se acuñará por cuenta del Estado, cargándose su importe al cap. xv, art. 5.º del presupuesto vigente.—Artículo cuarto. El ministro de Marina queda encargado de la ejecucion de este decreto. Madrid 8 de Octubre de 1873.—El Presidente del Gobierno de la República, EMILIO CASTELAR.—El ministro de Marina, JACOBO OREYRO.»

La medalla ha sido grabada en Barcelona en los talleres de D. B. Castell, con poca fortuna; *la alegoría que representa á la marina en el momento de vencer*, segun el decreto, es una matrona con corona mural, que pisa varios pertrechos navales y despojos simbólicos de la náutica en poca artística colocacion. Cualquiera persona un tanto versada en alegorías, creeria ver en esta medalla, más que el vencimiento, la ruina y destruccion de la marina.





R. Velarquez dib.

J. Bustamante lit.



MUSEO ESPAÑOL DE ANTIGÜEDADES.  
ARTE CRISTIANO.

EDADES MEDIA Y MODERNA.

GRABADO EN HUECO.



R. Velázquez dib.

Teruel lit.

Lit. de J.M. Mateu. Calle de Recoletos. 4.

MEDALLAS NAVALES ESPAÑOLAS.  
( Lámina 3ª )





